

Estética cotidiana y estética relacional:
dos categorías fundamentales en la construcción de paz
y ciudadanía en la Comuna 13 de Medellín

Sistematización de experiencias
2006-2016

Por:

Vera Constanza Agudelo Estrada

Adela María Ortega Palacio

Tesis presentada como requisito para optar al título de
Magíster en Comunicación Educativa
Universidad Tecnológica de Pereira

Politécnico Jaime Isaza Cadavid
Maestría en Comunicación Educativa
Medellín
2017

Estética cotidiana y estética relacional:
dos categorías fundamentales en la construcción de paz
y ciudadanía en la Comuna 13 de Medellín.
Sistematización de experiencias
2006-2016

Por:

Vera Constanza Agudelo Estrada

Adela María Ortega Palacio

Asesora:

Olga Lucía Bedoya

Tesis presentada como requisito para optar al título de
Magíster en Comunicación Educativa

Universidad Tecnológica de Pereira
Politécnico Jaime Isaza Cadavid
Maestría en Comunicación Educativa
Medellín
2017

A todas aquellas personas que dedican su vida a hacer de este un mundo mejor

Resumen

El siguiente informe de investigación corresponde a la sistematización de experiencias de la Corporación Afrocolombiana Son Batá y la Fundación Alma y Vida, dos organizaciones de la Comuna 13 de Medellín que, durante la última década, han empleado el arte como dispositivo para la transformación social. Es una reflexión que indaga por los alcances de la ciudadanía cultural como práctica asociada a la estética cotidiana y que se presenta en este contexto como estrategia relacional aplicada en modelos de gestión comunitaria, para incidir en la construcción de paz.

Para lograr dicha investigación se elabora una discusión sobre la transformación de las subjetividades, a partir de la movilización de los imaginarios inscritos en lo vecinal, y se investiga acerca de los elementos sensibles de la estética relacional que emergieron en las acciones de estas organizaciones, como aspectos cohesionantes, y que sirvieron como mediación poética en lo comunitario.

Finaliza presentando un análisis desde los enfoques de la comunicación educativa, que alude a lo simbólico en sus relatos, donde puede leerse lo multidimensional y multiexpresivo como los catalizadores de la movilización social, motivada por estas experiencias en su hacer cotidiano.

Palabras clave: comunicación educativa, arte, paz, estética cotidiana, estética relacional, subjetividad, ciudadanía cultural.

Abstract

The research is about the systemization of experiences from Corporation Son Batá and Fundación Alma y Vida, which are two establishments at 13th Comuna that have used arts as means of social transformation. It is a reflection that investigates the scope of cultural citizenship as the praxis related to everyday aesthetic sights, and also, it is represented in this context as a relational strategy that is applied to community management models to influence the peace building process.

This makes an argument about the transformation of subjectivities from the movement of imaginary local pictures by looking into sensitive elements of relational aesthetics that emerged as the result of the contribution of those establishments, such as, cohesive traits that attend to the social artistic mediation.

Finally, an analysis of the approaches in the educational communication field is presented by referring to symbolic stories. In these ones, multidimensional and multiexpressive affairs are identified as energizers of the social mobilization motivated by experiences of their daily basis.

Keywords: educational communication, arts, peace, aesthetic sight, relational aesthetics, subjectivity, cultural citizenship.



Contenido

PARTE I. SOBRE LA RUTA INVESTIGATIVA.....	11
1. Coordinadas para enfocar nuestro horizonte.....	11
1.1 Una mirada bifocal.	11
1.2 Buscando perspectiva: estructura del informe.	15
1.3 ¿Hacia dónde mirar? La construcción del problema.	18
1.4 Variables y lectura de datos	22
1.5 La cuestión del método: la investigación cualitativa	26
1.6 La sistematización como orientación metodológica	28
1.7 Herramientas de recolección de la información en campo	29
1.8 Comunicación educativa: estrategia de interacción con el conocimiento.....	31
2. Para enfocar la mirada: referentes conceptuales y visiones de los hallazgos.....	37
2.1 Arte, aproximaciones a su conceptualización	38
2.2 Paz. Referencias conceptuales.....	39
2.3 Ciudadanía cultural, paradigma axiológico de la estética relacional	42
PARTE II. EXPERIENCIAS DE CIUDADANÍA CULTURAL Y APROPIACIÓN POLÍTICA DE LAS ARTES.....	46
3. Son Batá: relatos de lo afro y la identidad.....	46
3.1 ¿Quién es Jhon Fredy? ¡Error! Marcador no definido.	48
3.2 Cuentos de escala a esquina.	50
3.3 Los susurros de lo onírico.	51
3.4 Ser jóvenes y negros.....	53

3.5	Operación Orión: una historia que se cuenta pero no se repite.....	54	Error! Marcador no definido.
3.6	Son Batá, ¡mi palenque!	56	
3.7	Consolidación de Son Batá: las notas que los llevaron a las raíces.	57	
3.8	Reconocimiento de Son Batá	60	
3.9	El arte todo lo transforma.....	61	
3.10	Comuna 13, territorio de artistas	62	
3.11	Constructores de paz	63	
3.12	La Noche Negra	64	
3.13	Mostrar otra opción de vida para niños y jóvenes.....	66	
3.14	Cómo se ve Son Batá en el futuro	68	
4.	Alma y vida: no hay sueños imposibles	70	
4.1	Una mujer invisible, pero invencible.	70	
4.2	Así nació este sueño	73	
4.3	Tránsitos y experiencias de una visión conjunta.....	76	
4.4	Cultura de paz.....	78	Error! Marcador no definido.
4.5	El arte es el alma y la vida.....	79	
4.6	Ciudadanía cultural ,¿y qué hacemos con eso?	81	
4.7	Rechazados por los rechazados: no ciudadanos.....	83	
4.8	Ciudadanía con alma, acciones llenas de vida	84	Error! Marcador no definido.
4.9	Un ciudadano con alma: Robin	85	
4.10	Ser ciudadano en la Comuna 13.....	86	

PARTE III. ARTE RELACIONAL Y ESTÉTICA COTIDIANA. ANÁLISIS Y HALLAZGOS

5. La poética de la vida, la estética de las acciones	88
5.1 La sensibilidad como mediación poética en la transformación social.....	88
5.2 Lo comunitario: una construcción estética multidimensional	93
5.3 Multiexpresividad: escenario para la convergencia y los enfoques relacionales	98
6. REFLEXIONES FINALES	103
7. REFERENCIAS	106
8. ANEXOS.....	109

Lista de tablas

Tabla 1. Visualización comparativa de la tríada de lo político frente a la tríada de lo estético.....26

Lista de figuras

Figura 1. Mapa de ubicación de los barrios de la Comuna 13.....	21
Figura 2. Relación de los conceptos del estudio en un sistema de flujos basados en las dimensiones de Lederach y la tríada de Peirce.....	35
Figura 3. Diagrama de autores y los conceptos desde los que se abordó este estudio.....	38
Figura 4. Hallazgos: subjetividad entre la estética cotidiana y relacional.....	104

PARTE I. SOBRE LA RUTA INVESTIGATIVA

La capacidad de narrar es, quizá, el rasgo definitorio de nuestra humanidad. Gracias a ella podemos convertir la experiencia, personal y colectiva, en relato y, por tanto, en un saber que puede acumularse y transmitirse
De Prada (2012)

1. Coordinadas para enfocar nuestro horizonte

1.1 Una mirada bifocal

Nos aventuramos en el mundo confiados en que la brújula de nuestro destino esta afinada de tal forma que no quedará duda del camino a seguir. Los vestigios de nuestra historia se presentan como migas de pan, que a lo largo de los años dejamos y sobre las cuales regresamos, de vez en cuando, para reclamar nuevos sentidos.

Iniciamos esta maestría como una apuesta para orientarnos hacia otros rumbos. Teníamos el presentimiento de poder resonar en otras vibraciones, de extrapolar nuestras preguntas y explorar, con otros conceptos, una cotidianidad en la que empezábamos a sentir que nos repetíamos. Una politóloga y una periodista, dos universos paralelos: uno teórico-racional, otro pragmático-sensible. Dos miradas que, si bien se anclan en el ámbito de lo social y lo cultural, se enfocan en elementos tan distintos que encontrar los rasgos en conjunción se convirtió en nuestro principal trabajo durante los meses que duró este proceso.

El adjetivo bifocal califica a aquello que cuenta con dos focos (o miradas). Este concepto se utiliza en el terreno de la óptica para hacer referencia a los lentes que, al contar con dos potencias distintas,

permiten la corrección de la visión a larga y corta distancia. Concebimos este como un símil adecuado para expresar nuestras formas tan distintas de analizar las situaciones y hallazgos de nuestra investigación, y una divergencia que se convirtió en la riqueza de nuestro trabajo.

Nos proponemos, en esta sistematización, compartir unas reflexiones sobre las hipótesis que han sido construidas en cuatro años de exploración, respecto a la relación entre arte, paz y ciudadanía, y cómo se pactan en la Comuna 13.

Dicha lectura la hicimos a partir de analizar y documentar dos experiencias, elegidas entre más de diez alternativas que teníamos al iniciar el rastreo. Nos referimos a hipótesis aludiendo al carácter provisional que tienen las aproximaciones académicas en este tipo de estudios, debido a que el devenir siempre está transformándonos y, en esta medida, los absolutos son un riesgo que, en un entorno social y cultural, impiden el avance del conocimiento. Así pues, este trabajo indaga por la relación del arte, la paz y la ciudadanía, y profundiza en la forma como su dinámica ha incidido en la implementación de estos en el territorio.

La relación entre dichos conceptos se fue transformando en una exploración de lo cotidiano, y las implicaciones que podrían suponerse obvias empezaron a tener variables muy significativas y distantes de lo presupuestado. Surgieron entonces nuevas categorías referidas más a los sujetos y a sus vivencias particulares que a la construcción colectiva, sin que esta desapareciera.

Si bien las categorías iniciales seguían siendo el pilar fundamental de la investigación, aparecieron, en contraste, nuevas variables que nos dieron a entender una dimensión más profunda, que se

implicaba en las construcciones simbólicas del contexto, en el entramado complejo de las relaciones de lo comunitario y en cómo se tejieron los sentidos relacionales de los primeros conceptos en mención, a partir de unos imaginarios referidos a la identidad y a la noción de comunidad.

Comprendimos que a partir de dichos imaginarios el arte cobraba importancia como dispositivo, la ciudadanía cultural como estrategia política, que media la vida pública, y la paz como un ideal asociado a unas condiciones de una existencia más digna y emocionalmente estable.

Lo que recogimos fue una cuestión estética, construida desde lo individual, pero con un gran peso en la vida colectiva. Si bien en este estudio se habla de la experiencia particular de dos organizaciones de la Comuna 13, este va más allá de una recopilación de datos. Indagamos en la estructura, motivaciones y significados de relatos y anécdotas para comprender por qué sus acciones tienen fuerza y reconocimiento en la construcción de ciudad.

Esta investigación nos mostró que son estas narraciones las que reflejan cómo surgen los contenidos simbólicos de una comunidad, los cuales, con el tiempo, se transforman en una manifestación legítima y consuetudinaria.

Como punto de partida queremos agradecer a quienes abrieron su vida, y sus intimidades, en beneficio de este estudio: Yobanna Montoya (quien lidera la Fundación Alma y Vida) y Jhon Fredy Asprilla Jave (gestor artístico de la Corporación Afrocolombiana Son Batá); dos cómplices que posibilitaron esta exploración, y que nos permitieron comprender la manera como transitamos

hacia nuevas construcciones estéticas. Las propuestas, desde las que asumen su participación en el territorio, al igual que nuestra mirada, se materializan en medios muy diferentes, pero con muchas cosas en común.

Su trabajo en la Comuna abrió puertas y caminos a nuevas generaciones, marcando un referente distinto en las formas de hacer. Su pasión se ancla en el valor que tienen de la noción de comunidad, su apuesta por reivindicar el disfrute de los derechos sociales y culturales para los más vulnerados y su convicción en el trabajo creativo como transformador de vidas. Esperamos que a lo largo de este texto el lector pueda acercarse al aspecto relacional y transformador que ejercen estas dos organizaciones en la Comuna 13. Así mismo, que pueda vislumbrar el papel protagónico y angular de estos personajes, que nos prestaron sus historias como referente de análisis.

También agradecemos a nuestra asesora Olga Lucía Bedoya, motivadora principal de este ejercicio investigativo. A Rodrigo Argüello por su interés y por las pistas tan acertadas que nos hicieron retornar al camino cuando andábamos en una bruma de ideas. A los profesores que nos brindaron conocimientos y largas conversaciones que detonaron nuestras inquietudes, especialmente: Julián Arango, Mauricio Vásquez, Ángela Garcés, Mauricio Álvarez y Germán Muñoz. A todos los demás cómplices y colaboradores de este trabajo: Francelly Ortega, John Jaime Sánchez, Lina Marcela Villegas, Julián Chamorro, Carolina Salazar y nuestros compañeros de clase, que con sus interlocuciones y saberes enriquecieron nuestra experiencia.

Finalmente, queremos agradecer el enfoque dado a la maestría por parte del Politécnico Jaime Isaza Cadavid y la Universidad Tecnológica de Pereira. Su acompañamiento y asesoría llenó de

nuevos sentidos nuestras construcciones académicas, lo que colmó nuestra cotidianidad de renovadas inquietudes, referentes y miradas.

1.2 Buscando perspectiva: estructura del informe

Nuestra búsqueda nos llevó por muchos caminos; si bien, no elegimos hacer un ejercicio de investigación acción-participante, el reflejo de los hallazgos en nuestras propias vidas nos encandiló más de una vez. Fuimos tomando decisiones de manera intuitiva y, conforme llegaron las asesorías, las conversaciones con pares y entrevistas con la población que habíamos elegido, se delimitó nuestra ruta.

Con el tiempo, y través de estas experiencias, la lectura bifocal fue hibridándose hasta un punto en el que ya no lográbamos distinguir con el lente de cuál de las dos investigadoras estábamos mirando. De modo que al final fue fácil comprender cómo debíamos socializar lo que habíamos hecho. El desarrollo de la propuesta nos llevó a estructurarnos en tríadas, y para ello fue fundamental la lectura de Charles Sanders Peirce, de esa manera habíamos abordado y analizado la investigación, por ello la presentación se debía organizar en el mismo sentido.

Introducir categorías de análisis no es un ejercicio tan simple, y eran tantas las posibilidades que delimitar la cuestión de fondo nos costaba mucho. Los primeros rastreos nos llenaron cada vez más de información que empezamos a almacenar de manera manual, sin lograr delimitar el problema.

Esto sucedió porque hubo un momento en que fue necesario darle estructura a tanta información, y siguiendo los postulados de la cibernética del segundo orden concebimos una tríada general que nos ayudara a contener y relacionar los elementos más relevantes de nuestra investigación; a su vez, esta tríada contenía otras que nos permitían orientarnos metodológicamente de acuerdo con las fases de nuestro ejercicio. De este modo, se nos facilitó la clasificación y comprensión del volumen de datos que habíamos generado. Estas tríadas son las siguientes.

1.2.1 Tríada de desarrollo

Estructuración de la propuesta / trabajo de campo / gestión de la información.

Fue la fase inicial de la propuesta en la que se cruzaron las ideas preconcebidas, sobre nuestro objeto de estudio, con las realidades que se fueron develando en su naturaleza relacional. En esta fase se formuló el problema, se definieron las categorías, variables y los instrumentos de recolección de información.

1.2.2 Tríada de análisis

Documentación / lectura de datos / construcción de hipótesis.

Etapas en la que se procesó la información, se hizo clasificación, análisis de los conceptos iniciales; se intencionaron lecturas a partir de los contenidos estudiados en el curso de la Maestría en Comunicación Educativa y se construyeron reflexiones en relación con los datos encontrados.

1.2.3 Tríada presentación de resultados

Sitio web / hipótesis ilustrada en formato libro / informe final.

Fase en la que tomaron gran importancia los contenidos de la intermedialidad adquiridos durante la formación. Esta etapa de presentación de resultados la pensamos como un ejercicio de narrativa transmedia, en la que el universo narrativo lo constituye el relato de violencia que ha estigmatizado a la Comuna 13 en los últimos quince años y en el que las historias de nuestros protagonistas son episodios de las múltiples narraciones que se generan allí.

Así se consolidó el sitio web <http://medellinbifocal.wixsite.com/bifocal> como bitácora que contiene elementos, datos, archivos, artículos contruidos y recopilados durante el proceso. Así mismo, concebimos el libro *¡Pum! ¡Pum! Memorias del corazón*, que nombramos “hipótesis ilustrada”, con el que pretendemos socializar los relatos de cada uno de los que hicieron parte de esta investigación.

Finalmente, presentamos este informe de investigación que también se estructuró en tres apartados, que son: “Parte I. Sobre la ruta investigativa”, donde se da cuenta de la orientación conceptual y metodológica; “Parte II. Experiencias de ciudadanía cultural y apropiación política de las artes”, sección en la que, mediante relatos, se evidencian las construcciones y los procesos culturales que devienen en una construcción estética con injerencia política en el territorio; “Parte III. Arte relacional y estética cotidiana. Análisis y hallazgos”, donde se abordan unas hipótesis en torno a las construcciones simbólicas de los participantes. Al final, unas observaciones, basándonos en la interpretación de los datos recopilados desde una perspectiva de la comunicación educativa.

La idea es, que al acceder a los tres medios facilitados desde la tríada de resultados, se le permita al lector encontrar una historia que puede comprenderse por separado, pero que al observarla en

conjunto hallará muchos más elementos para percibir lo propiciado por estas organizaciones y sus abanderados.

1.3 ¿Hacia dónde mirar? La construcción del problema

Este proceso de investigación inició con una gran dosis de incertidumbre. Ambas teníamos ideas muy distintas de lo que deseábamos abordar; por un lado, el tema de la construcción de paz y el desplazamiento, por el otro, la posibilidad de entender las dinámicas del arte en la construcción de ciudadanía. Parecíamos dos viajeras con destinos diferentes, pero, finalmente, desde el territorio como referente común y desde los ciudadanos como los protagonistas y principales expedicionarios de la aventura ciudadana, decidimos que nuestra mirada avizoraba un horizonte: la Comuna 13.

Aparecieron la ciudadanía cultural, el arte y la paz como los conceptos de confluencia y nos dispusimos a focalizar todas nuestras inquietudes en las intuiciones que teníamos respecto a episodios de la historia reciente, de los que habíamos sido espectadoras. Con esta ruta ya establecida iniciamos la búsqueda de experiencias que tuvieran estos tres elementos en común, asociados a sus principios metodológicos. Inicialmente, el espectro fue amplio, pero logramos tener una pregunta transversal a nuestras intuiciones y a nuestra ruta conceptual: ¿Qué experiencias artísticas constituían ejercicios de ciudadanía, que a través de los imaginarios a su alrededor aportaban a la construcción de paz en la Comuna 13 de Medellín?

Queríamos un ejercicio detallado que nos permitiera indagar las razones de su transformación, y en la Corporación Afrocolombiana Son Batá y la Fundación Alma y Vida encontramos esos

artístas vinculados a los procesos de cambio social que buscábamos. Pronto comprendimos que, desde sus experiencias, podríamos analizar elementos emergentes en la representación de su ser, analizar sus imaginarios y encontrar esa relación arte-paz-ciudadanía que percibíamos como una tríada potente, presente en los discursos de los habitantes de la Comuna.

En los primeros encuentros fue claro que necesitábamos una visión amplia del arte, que lo concibiera no solo como ejercicio expresivo, sino como estrategia de intervención social, como método para la exploración de la ciudadanía y sus imaginarios, desde los que se vislumbrara la paz como constructo social en oposición a las tensiones del territorio.

Nos fueron apareciendo nuevas variables y, en un punto, nos dimos cuenta de que estábamos frente a la problematización de la subjetividad política, en yuxtaposición con cuestiones de la identidad y la construcción colectiva de dicha comunidad. Entendimos, poco a poco, que nuestros participantes en el estudio pertenecían a ambos entornos, y desde ambos construían sus acciones; además, el hecho de que sus propuestas se abrieran de manera explícita, como rutas hacia escenarios de participación política, los ubicaba en sus contextos como “pequeños héroes” que hacían posible lo que estaba marginado hacía más de una década en la Comuna 13: cómo ser un ciudadano que logre tener contacto con el Estado y construya escenarios de reivindicación.

Durante la década del noventa, del siglo pasado, este territorio se había “separado” de la dinámica participativa de la ciudad. Por ese entonces era un sector en expansión acelerada que acogía a cientos de desplazados y migrantes de diversos lugares de Antioquia y de las costas del Atlántico y el Pacífico. La poca presencia de la institucionalidad, y la fuerza con la que operaban los grupos

armados, sumió a la población en unas condiciones de violencia y abandono tan extremas que la mediación de la vida pública se daba a partir de la ley del más fuerte. Trascender estos imaginarios le costó al territorio miles de vidas y dos fuertes operaciones militares: Orión y Mariscal, en la primera década del siglo XXI.

En la actualidad, estos hechos persisten en la memoria como episodios dolorosos de una historia que no se quiere repetir. En esta transformación, las acciones de las organizaciones sociales y los líderes tienen un papel preponderante y trascendente.

Son aspectos muy importantes en la vida cotidiana de la Comuna 13, referentes que no pueden obviarse a la hora de indagar o intentar comprender alguna dimensión de su devenir como territorio. A partir de esto, encontramos que nos enfrentábamos a un ejercicio ciudadano con importantes signos de fragilidad de la vida en común, con periodos de recrudecimiento del conflicto social, un creciente individualismo que dificultaba cada vez más la acción colectiva y un permanente resquebrajamiento de la confianza en la política y el Estado.

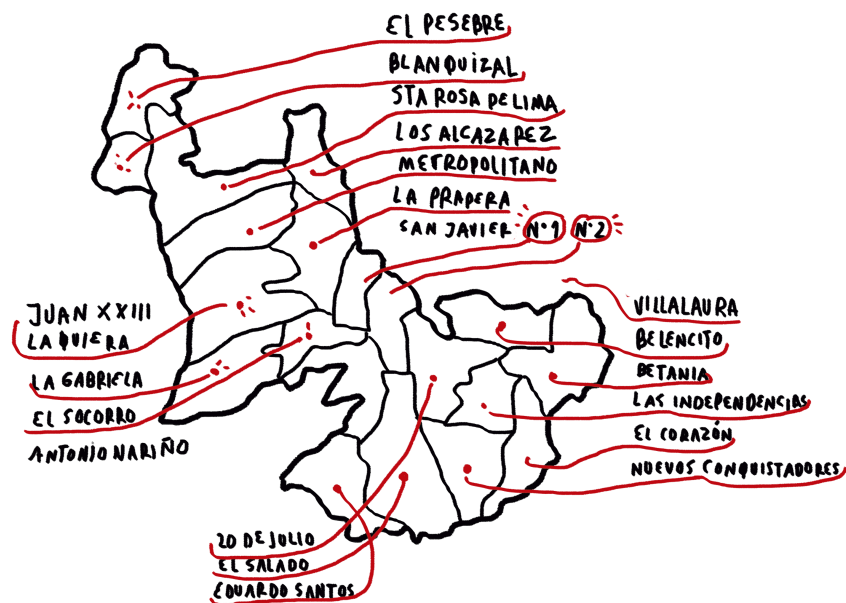


Figura 1. Mapa de ubicación de los barrios de la Comuna 13. Fuente: elaboración propia.

Entonces, nuestra pregunta, más que indagar por la dinámica e interrelación de la tríada de conceptos elegidos, nos ponía de frente a una transformación de un carácter estético tan profundo que implicaba abordar los significados concebidos desde lo individual y lo colectivo, en aras de comprender los acontecimientos que determinan la razón de ser de estas organizaciones. Por eso elegimos a dos protagonistas de nuestro estudio, quienes accedieron a contarnos sus historias de vida, con el conocimiento de que a partir de ellas se realizaría el análisis de lo acontecido entre 2006 y 2016 en sus organizaciones (en tanto reflejo de los acontecimientos sociales del territorio).

El problema planteado, si bien tenía una aproximación a las transformaciones de toda la Comuna, indagaba de manera específica por las que habían acontecido en los territorios dinamizados por Alma y Vida y Son Batá. Entendimos que estábamos dando un giro que nos ubicaba justo en el punto de conexión donde la experiencia individual trasciende lo subjetivo, para convertirse en una

acción que influye a lo colectivo. Como lo expresa Luna (2006) en sus estudios de la subjetividad política:

Todavía no contamos con referentes conceptuales amplios, que nos den cuenta exhaustivamente de los rasgos que en el mundo subjetivo configuran la posibilidad de actuar con otros/a, actuación que tiene su plena realización en la esfera de lo público. De este modo, la pregunta por la socialización política debe estar antecedida por la pregunta por el sujeto político (p. 13).

Nos adentramos, entonces, en el camino de la exploración del mundo subjetivo de nuestros participantes para encontrar ese sujeto político y reconocer esos puntos en común, desde los que se realizan acciones que, a partir del arte, determinan su actuación en lo público, en representación de lo colectivo y con una dimensión claramente política.

1.4 Variables y lectura de datos

Pensando en el alcance y las implicaciones de lo subjetivo a la hora del cruce de información para el análisis de los hallazgos, se hizo necesario clarificar la profundidad del ejercicio que planteamos. Para responder a esta necesidad se tomaron dos variables.

Por un lado, las dimensiones que proceden de los aportes de John Paul Lederach (2000), donde el concepto de lo dimensional ubica al ser humano en unos campos relacionales que le permiten analizar, de manera segmentada, sus percepciones, teniendo una visión de lo individual (micro), lo colectivo (Meso) y lo sistémico (macro), que le permiten leer el carácter político de sus acciones y su incidencia.

Estas dimensiones fueron identificadas como los ámbitos en los que subyacen las relaciones de los actores sociales, acentuando sus acciones en una y otra de acuerdo con sus intereses, o su contexto. En síntesis, podemos definir las de la siguiente manera.

1.4.1 Dimensión personal

Hace referencia a la persona en su conjunto e incluye lo cognitivo, lo emocional, la percepción y la espiritualidad. Se trata de una relación consigo mismo, del autoconcepto respecto a la idea que se tiene de sí y, en procesos como este, de la concepción subjetiva como actor político y el rol que se ocupa en la sociedad.

1.4.2 Dimensión relacional

Está conectada con la percepción del otro —la alteridad— y se centra en cómo se estructuran las relaciones en lo interpersonal, intra e intergrupales. Hace una relación directa con el poder y la interdependencia relacional. Explora lo societal como marco donde transcurre la vida, la conformación de grupos y el carácter gregario en función de la sociedad y la ciudadanía, como expresión fundamental de esta.

1.4.3 Dimensión estructural

Alude a la forma en que las personas se organizan institucionalmente y los acuerdos que establecen entre sí para la gestión de lo común. Habla de los patrones de cambio en las estructuras sociales, políticas y económicas. Indaga acerca de los roles y funciones que enmarcan la cotidianidad de los ciudadanos y que son el pilar de la movilización social. Así mismo, posibilita la promoción

(estructural) de mecanismos que reducen la confrontación y maximizan la participación de la gente, comprendiéndose dentro de un sistema.

De acuerdo con lo propuesto por Lederach, existe una cuarta dimensión inmersa en las demás; esta se entiende como una dimensión cultural y, a partir de ella, se identifican y reconocen los patrones de comportamiento que contribuyen o transforman los conflictos y determinan la naturaleza de las relaciones en una comunidad.

Por otro lado, para orientar el análisis hacia una lectura de lo estético, se tomó como referente la tríada ontológica de Peirce (1898). Según este autor, esas tres categorías son necesarias y suficientes para dar cuenta de la experiencia humana, la cual podemos entender a partir de representaciones en: relaciones triádicas de comparación (posibilidades lógicas), relaciones triádicas de funcionamiento (hechos reales) y relaciones triádicas de pensamiento (la ley, las normas). Estas concepciones nos permitieron otro alcance, en cuanto a la lectura de los datos, al referir los hallazgos a las categorías establecidas por él.

A través de estas dos variables pudimos analizar la información obtenida en el trabajo de campo, entendiendo, desde Lederach, la importancia del carácter político-relacional en las acciones de las organizaciones que participaron del estudio. Y desde Peirce, una lectura del carácter estético-simbólico, que podemos encontrar como simboanálisis en Argüello (2009). Con estos elementos pudimos avizorar las implicaciones sociales de las transformaciones que generaban estas organizaciones.

En la tabla 1 puede observarse una representación de dichas tríadas. Cabe anotar que la relación entre ellas es de doble vía, y que la transformación de una de ellas incidirá en el significado y el carácter simbólico de las demás.

1.4.4 Primeridad

Entendida como concepción del ser y del existir independientemente de otra cosa. En este estudio se refiere al modo único de ser individual: las percepciones, la relación primigenia consigo mismo y con su entorno, la estesis que deviene en lo expresivo.

1.4.5 Segundidad

Donde se tiene la comprensión del ser en comparación con lo relativo a algo diferente. Es decir, la conciencia de la existencia del otro como otredad, en relación con la mismidad y que deviene en representaciones y elaboraciones de lo exterior al sujeto.

1.4.6 Terceridad

Tomada como la mediación entre otros dos. Como una comprensión de la alteridad, ubicada en una categoría de la ley, de la regla. Es decir, de la cultura, del lenguaje, de los signos, del proceso semiótico, de los hábitos, de las convenciones; en suma, del orden simbólico que se decanta en la vida pública.

Tabla 1.

Visualización comparativa de la tríada de lo político frente a la tríada de lo estético

Dimensiones de Lederach		Tríada de Peirce	
Personal	Micro-personal	Primeridad	Expresividad
Relacional	Meso-Interpersonal	Segundidad	Imaginarios y representaciones
			de participantes
Estructural	Macro-Estructural	Terceridad	Universo de relaciones y vida
	simbólico		pública
Lo político		Lo estético	

Fuente: elaboración propia.

1.5 La cuestión del método: la investigación cualitativa

Con este ejercicio investigativo buscamos hacer un aporte a la documentación de experiencias y nuevos análisis acerca de la construcción de paz en el territorio, en el contexto de un ejercicio de ciudadanía. Explorar una comprensión abierta de las representaciones sociales instituidas para desempeñar roles en la esfera de lo público, que dan cuenta de los imaginarios particulares desde los que algunos artistas asumen su ciudadanía y que se constituyen en referentes de resiliencia, que en última instancia crean nuevos discursos de paz, y que incorporan métodos *electivos* para la transformación de los conflictos.

Para acercarnos a una reflexión de la transformación del territorio, en torno al ejercicio de la ciudadanía, y para indagar por las posibilidades del arte y la paz, definimos que nuestro estudio se enmarcaba en un enfoque cualitativo, tomando elementos de la etnografía, que fue determinada por Lecomte como una categoría de diseños de investigación que extrae descripciones basándose en observaciones, empleando todo tipo de recursos narrativos o medios de recolección de información.

Desde este método etnográfico usamos algunas técnicas de recolección de información, y las complementamos con fuentes secundarias que aportaron datos valiosos.

Este enfoque implicó una observación prolongada de los participantes en el estudio, y se recopiló información a través de observaciones participativas, entrevistas y actividades en las que fuimos develando datos y elementos importantes para estudiar los significados del comportamiento, el lenguaje y las interacciones de grupos (Pérez, 2002). Sin embargo, la mirada cualitativa debe ser observada con detenimiento:

la investigación cualitativa, más que un conjunto de estrategias y metodologías, es una alternativa de aproximación a lo humano, en el lenguaje y por el lenguaje, es un camino para acceder al sentido de lo humano. El lenguaje se convierte así en objeto y mediación, dentro de la aspiración de dar cuenta comprensivamente de la experiencia de vida humana, aspiración que ha resultado fallida desde la tradición de una epistemología positivista. La expresión investigación cualitativa, si bien remite a un tipo particular de datos, no alude en sí misma a una postura epistemológica. Bien es sabido que, en los inicios del siglo XX, la Antropología y la Sociología le apostaron al trabajo con métodos cualitativos, como la etnografía y la etnometodología respectivamente, con un claro referente en los presupuestos del positivismo, los que se resumen en el concepto de neutralidad: epistémica, ontológica y axiológica (independencia entre el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento, entre el conocimiento y el interés subjetivo, y entre el valor y el hecho) (Luna, 2006, p. 61).

Esta mirada nos fue de gran ayuda en el trabajo de campo. Nuestros acercamientos con las dos organizaciones implicaron un alto nivel de sensibilización, no solo respecto al análisis de sus prácticas, sino también a las reflexiones de sus proyecciones como colectividad. Se trataba de un sinfín de entradas y salidas guiadas por las temáticas y preguntas abordadas, las cuales le permitían a las personas autoreferirse como agentes de la transformación social, desde el plano de lo personal como recurso, para una ampliación de la subjetividad. Aludiendo la consigna de Arendt (1993), de que lo íntimo es político y que es en lo íntimo donde se resuelven las grandes tensiones de la convivencia y los conflictos que de esta se derivan, y que tienen una fuerte implicación en lo referente a la vida en colectivo:

mientras que hemos llegado a ser excelentes en la labor que desempeñamos en público, nuestra capacidad para la acción y el discurso ha perdido gran parte de su anterior calidad, ya que el auge de la esfera social desterró a la esfera de lo íntimo y privado (p. 33).

1.6 La sistematización como orientación metodológica

La sistematización, usualmente, es entendida como el ejercicio de organización, archivo y clasificación de información. Un método que sirve para impulsar procesos de reflexión crítica, dirigido a hacer lectura de profundas transformaciones individuales, colectivas y sociales. Son, precisamente, estas acepciones las que nos instaron a elegir esta metodología. En nuestro estudio la sistematización puede ser entendida, de manera general, como una estrategia de producción de conocimientos, que “posee una complejidad progresiva que se expresa en el proceso de develar las múltiples significaciones de lo estudiado, dentro de contextos situacionales y teóricos que permiten la reorganización y recreación conceptual” (Guiso, 2004, p. 12).

Adicionalmente, este proceso de sistematización tiene un énfasis; es decir, esta indagación pretende analizar, de manera comparativa, la relación entre los conceptos arte, paz y ciudadanía, pilares de nuestra pregunta de investigación, y cruzarlos con las prácticas cotidianas que constituyen identidades y subjetividades de los habitantes de la Comuna 13, que participan en el estudio. Desde esta perspectiva la sistematización de experiencias puede interpretarse como un proceso que va desde la comprensión hasta la transformación. En este caso, es exactamente esa dinámica lo que pretendemos comprender.

La sistematización, como enfoque definitivo, nos permitía la visibilización de las experiencias particulares de los líderes que habíamos elegido, lo que nos dejaba mostrar esas pequeñas grandes luchas de su cotidianidad. Entendemos que sus prácticas, además de aumentar las estadísticas de la gestión social, crean condiciones para su sostenibilidad, aportan en la construcción de conocimiento socialmente útil a la acción colectiva y a la reivindicación de los derechos sociales y culturales desde su expresividad en el arte, y brindan elementos que permiten transformar las prácticas sociales y los contextos, al asumir, con carácter autorreflexivo, la experiencia y el contexto de los actores.

1.7 Herramientas de recolección de la información en campo

Entendimos que, por el carácter cualitativo y las aproximaciones a la subjetividad, requeríamos herramientas cercanas y sensibles que nos dejaran explorar cada una de las dimensiones de relacionamiento de los participantes del estudio. Decidimos entonces que esta labor se llevaría a cabo mediante revisión documental, aplicación de entrevistas, registro audiovisual y observación directa consignada en una bitácora.

1.7.1 Revisión documental

Se revisaron diferentes tipos de producciones: libros, artículos, fotografías, videos, planeaciones de las organizaciones, sitios web y producciones musicales. La documentación se llevó a cabo mediante el diligenciamiento de fichas de registro que nos permitieron hacer seguimiento ordenado y clasificado de la información pertinente al estudio. Esta herramienta también se acompañó de la elaboración de artículos de investigación relacionados con la definición de los conceptos que fuimos explorando, para ampliar el marco comprensivo del estudio. Este ejercicio permitió articular los aprendizajes cursados en los seminarios, a la par que íbamos avanzando en nuestra exploración.

1.7.2 Observación directa – bitácora

Con los datos que rastreamos se estructuró una bitácora (virtual) de lo acontecido en el estudio, compartiendo las reflexiones y experiencias de las investigadoras. Esta herramienta implicó la elaboración de relatos de diario de campo (para formato web) con la intención de compartir las vivencias y socializar datos, que consideramos interesantes, del proceso pero que no hacían parte de los productos contemplados.

1.7.3 Entrevistas

Se realizaron entrevistas para contrastar las percepciones, imaginarios y experiencias particulares de las personas vinculadas a los dos colectivos de los que se sistematizó la experiencia.

1.7.4 Registro audiovisual

Vislumbramos como herramienta la producción de contenidos audiovisuales, donde se recopilaron las sensaciones y particularidades de quienes participaron en el estudio. Este contenido es un soporte que da cuenta de los conceptos integrados y la comprensión de esos elementos del arte que aportan a la construcción de paz, a partir de un ejercicio político intencionado desde la ciudadanía cultural. También, se busca que estos productos sean una herramienta que aporte a los procesos educativos en su didáctica y divulgación desde las vivencias particulares y subjetividades de las expresiones artísticas, y la importancia que estas tienen en la vida de una comunidad, en este caso de la Comuna 13.

1.8 Comunicación educativa: estrategia de interacción con el conocimiento

La búsqueda del conocimiento ha sido siempre parte del eco histórico que resuena en lo que la humanidad ha convenido en llamar cultura. Construcción que atraviesa todas las dimensiones de la existencia y que implica un acto simbólico creador y creativo de lo que se concibe como realidad. Por ello, siguiendo a Geertz (1992) la cultura denota una norma de significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, un sistema de concepciones heredado por medio del cual los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y actitudes ante la vida. En una versión más cotidiana podría decirse, como lo expresa Vargas Llosa (2012), que:

la cultura puede ser experimento y reflexión, pensamiento y sueño, pasión y poesía y una revisión crítica, constante y profunda de todas las certidumbres, convicciones, teorías y creencias. Pero ella no puede apartarse de la vida real, de la vida verdadera, de la vida vivida, que no es nunca la de los lugares comunes, la del artificio, el sofisma y el juego, sin riesgo de desintegrarse (p. 38).

Por ello, comprender su devenir es fundamental para las futuras generaciones, un ejercicio que nos ocupa desde tiempos inmemoriales. Educar y comunicar son, entonces, una búsqueda de la que se

tiene memoria gracias a que sus relatos han sido preservados mediante la oralidad, la escritura y las artes.

Dicha relación es influida inevitablemente por los medios de comunicación, e instaura un lógico cuestionamiento por el papel de estos en el tipo de educación y, por ende, qué sociedad se quiere potenciar, para la posterioridad, desde estos ámbitos. Un aspecto clave es la forma en que se establecen las relaciones sociales. Retomando las ideas de Levis (1999), resulta evidente que:

las innovaciones tecnológicas en los medios de comunicación inciden de forma directa en la creación, producción, distribución y recepción de mensajes de todo tipo, dando lugar, muchas veces, no solo a la transformación de las formas de decir y de transmitir preexistentes, sino también a la aparición de nuevos medios, nuevos lenguajes y nuevas formas artísticas (s.p.).

Cursar esta maestría de enfoque constructivista nos reveló nuevos referentes y puso en jaque las posibilidades de cada una de nosotras respecto al consumo y producción de contenidos (relación prosumer). Los cursos nos dieron una nueva mirada que nos permitió enfocarnos en las transformaciones que se están produciendo en nuestros modos de comunicarnos, lo cual nos indujo a querer analizar la influencia de estos en términos de educación, dando lugar a nuevas formas de expresión, distribución y recepción de los productos culturales.

Este fue un postulado transversal. En lo que estábamos haciendo teníamos claro que nuestro enfoque no sería un análisis de las pantallas o de los nuevos medios; nuestro marco comprensivo, respecto al saber que queríamos explorar en la comunicación educativa, giraba en torno a las motivaciones particulares de los emisores, se refería más a los relatos que constituyen los símbolos y los signos de lo cultural en tanto son mediaciones de la comunicación humana, y más que nada dispositivos para la generación de cambios estéticos y políticos.

De acuerdo con Mariniello (2009):

la idea de que estamos experimentando una profunda crisis en nuestra moderna literacy sugiere que la noción de intermedialidad podría ayudar a comprender las nuevas maneras en que se configuran las relaciones de los sujetos y las cosas (sus construcciones). Relación que se desarrolla, idealmente, al margen del logocentrismo (s.p.).

Es decir, las nuevas mediaciones y formas narrativas, como la trasmedialidad, nos ayudan a trascender las mediásféricas basadas en la retórica de la imagen expuesta por Debray (1994).

Unas nuevas formas de narración multimodal nos permiten explorar otras relaciones en las que se replantea la realidad; y tal como lo expresara Waslawickz (1979) nos permite verla como un constructo no lineal, ni concreto, que reta la tradición filosófica, que primero trata de comprender y nombrar a las sustancias y luego captar sus relaciones. La intermedialidad se enfoca en las experiencias, y desde estas nos fue fácil dar un paso hacia el carácter relacional de nuestro estudio.

Desde esta perspectiva de la comunicación educativa, se entienden las interacciones-mediaciones como puntos relacionales que demandan (y permiten) un profundo cambio en la manera como pensamos y actuamos. Para estudiar tal crisis, y los cambios que queríamos ver reflejados en nuestro análisis, realizamos lecturas de diversos autores, las cuales nos permitieron enfocarnos en esas particularidades de la comunicación, que en un principio se mostraron como aspectos meramente instrumentales, pero que a la larga terminaban provocando remediaciones no solo en lo tecnológico, sino también en lo relacional y en los aspectos más simples de la vida cotidiana.

Para alimentar esta perspectiva relacional desde la educomunicación exploramos a Kínder (1991), que nos permitió valorar la intertextualidad como principio de las nuevas mediaciones

tecnológicas; Jenkins (2008) que nos referenció la intermedialidad y los relatos tecnológicos en su carácter de narrativas y dispositivos para la mediación; Bolter y Grusin (2011), desde los que exploramos los conceptos de inmediatez, hipermediación y remediación tecnológica, los cuales nos brindaron una perspectiva de la usabilidad del tiempo, las construcciones simbólicas a su alrededor y la noción de temporalidad en el relato de una comunidad, y Manovich (2005) que nos brindó elementos para analizar el lenguaje de los nuevos medios como epicentro de las mediaciones comunicacionales.

A partir de esta concepción de cultura como fenómeno antropológico y de la comunicación como mediación, es desde donde pretendimos generar una lectura de nuestro estudio. Elegimos unas narrativas que daban cuenta de unas dimensiones relacionales, de unas construcciones colectivas que devienen en una transformación estética; es decir, un cambio radical en la construcción de los imaginarios y los símbolos desde los que se instaura lo comunitario, atravesado por el arte como apropiación de lo político. Estas referencias fueron de vital importancia en el análisis de los hallazgos.

A continuación, la figura 2 explica cómo se asumieron los conceptos y su relación con las categorías iniciales. Cabe mencionar que dicha figura parte de entender la educomunicación como estructura potenciadora para conectar los saberes y herencias de las comunidades. Esta confluencia derivó en estrategias de la comunicación educativa, que permitieron la generación de propuestas de alto impacto, que reeditaron lo cotidiano y dotaron de nuevos sentidos los casos y contextos estudiados.

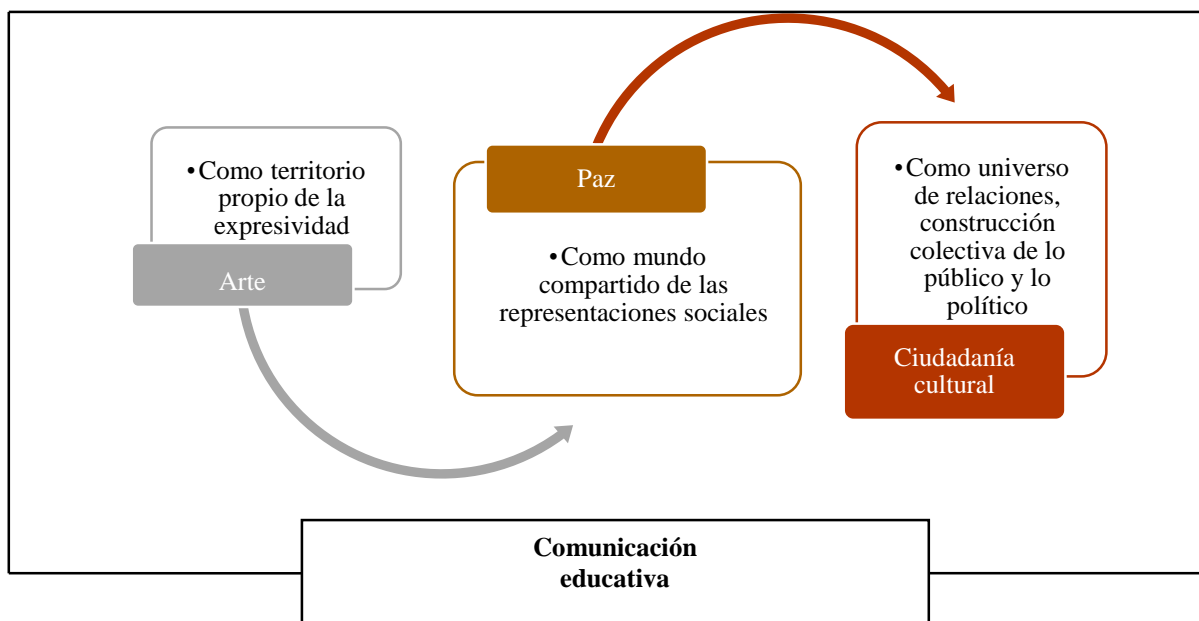


Figura 2. Relación de los conceptos del estudio en un sistema de flujo basado en las dimensiones de Lederach y la tríada de Peirce. Fuente: elaboración propia.

Como mediación de una manifestación cultural, la educomunicación tiene el poder de otorgar conocimiento, sentido, preguntas a la existencia y potenciar reivindicaciones sociales. Así lo vimos en el estudio realizado en la Comuna 13. Los colectivos seleccionados, si bien no tienen un ejercicio claro e intencionado en este aspecto, han generado las acciones que transformaron su entorno y que, como ya se mencionó, se manifiestan claramente en narrativas que corresponden a estrategias de la comunicación educativa.

Fue a partir de este punto que nos surgió la idea de generar una propuesta de divulgación de nuestro estudio que contemplara provocaciones en este sentido; es decir, presentar nuestro trabajo de tal forma que, como lo expresa Manovich, el medio tome el mando; lo que nos condujo a explorar la construcción de una narrativa transmedia de acuerdo con los postulados de Habermas (1998), que

con su teoría de la acción comunicativa nos daba sentido y nos presentaba la acción teleológica como un criterio base de nuestro proceso de análisis y documentación.

Así pues, la comunicación educativa, como eje transversal, nos llevó a construir una hipótesis ilustrada: *¡Pum! ¡Pum! Memorias del corazón*; que se refiere a la dimensión personal. Un sitio web: *Bifocal Perspectivas de Ciudad*, que hace alusión a la dimensión interpersonal, y el presente informe de investigación, que da cuenta de la dimensión estructural. Estos tres productos forman una narración de lo acontecido en el estudio y, cada uno, de forma individual, amplía el universo narrativo, de tal modo que el lector puede acercarse al estudio mediante la web, con dos niveles de contenido, o en formato impreso.

2. Para enfocar la mirada: referentes conceptuales y visiones de los hallazgos

Definir este horizonte se torna a veces un ejercicio bastante ambiguo y, por lo general, en la investigación, sentimos que es un tema que nos queda incompleto, o nos asalta el fantasma de la objetividad. Siempre hay un temor al sesgo y que sean nuestras preferencias las que terminen por afectar la investigación de manera negativa.

Pero, como lo expresa Álvarez (2014):

Los objetos de investigación no están solos en el ambiente. Es la mirada del investigador quien los configura como objetos dignos de análisis. Mas en su mirada, el investigador tampoco está solo. Está con sus referentes situados en un marco comprensivo (p. 19).

Este marco comprensivo fue lo que finalmente nos ayudó a enfocarnos. Iniciamos con unos conceptos y autores que nos fueron llevando a otras exploraciones. Pero siempre estuvo presente la importancia de la experiencia, lo que construye significados tan poderosos que son capaces de transformar a una comunidad.

A continuación, presentamos una figura que muestra los principales autores explorados y que constituyen el eje de este estudio. Dichos autores, y sus postulados, fueron el hilo que logró conectar la pregunta inicial, los conceptos de partida con los emergentes y las hipótesis finales. Esta ruta es la síntesis conceptual que orientó nuestra lectura y los hallazgos fueron imbricándose a la par que esta surgía. Quizá pudo existir otro camino para documentar estas experiencias y evidenciar los valiosos elementos que encontramos en el ejercicio, pero estos fueron nuestros compañeros de viaje y sus palabras vivirán con nosotras, a veces haciendo de soporte o de filtro; en todo caso, nuestra mirada bifocal también es suya:

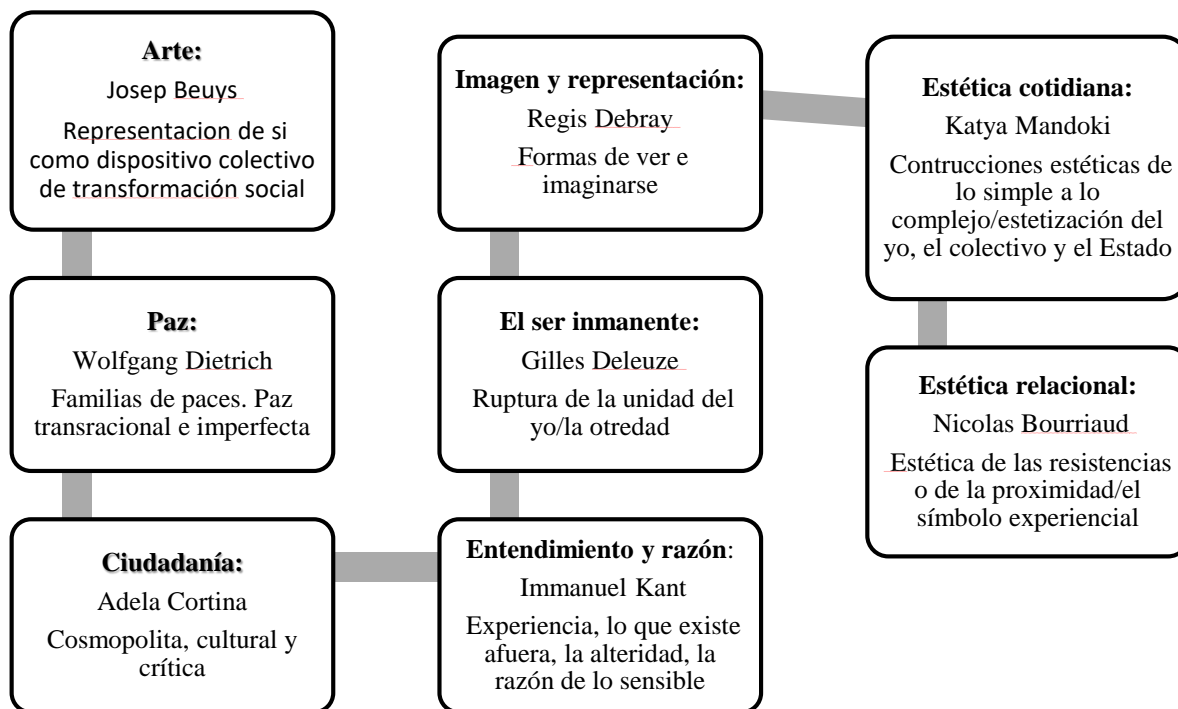


Figura 3. Diagrama de autores y los conceptos desde los que se abordó este estudio. Fuente: elaboración propia.

2.1 Arte. Aproximaciones a su conceptualización

Desde la premisa de “todo el mundo es un artista” divulgada por Bauys, tomamos el arte en su acepción de transferencia que da placer, genera movimiento y, sobre todo, como experiencia subjetiva que se establece por medio de la construcción de conceptos, que, aunque tienen referentes colectivos cobran sentido en la experiencia individual. Según Kant (2003) el arte es transmisión o contagio de sentimiento o emoción, con lo que se puede tender un puente comunicativo entre la persona y su entorno.

Este estudio tuvo una lectura del arte, no solo como ruta de interlocución, también como estrategia pedagógica y recurso para la creación y la liberación de información contenida en el mundo simbólico. Además de tomar el arte en estos aspectos, también se asumió como criterio filosófico.

Como lo expresa Gutiérrez (2008), entendiendo que este es una manifestación de la realidad interior.

El aporte del arte al pensamiento humano es innegable, desde lo histórico, la estética patrimonial, intangible, se ha encargado de reproducir la experiencia de cada individuo para volverla pedagogía sensible. Así mismo, el arte podría ser un catalizador de fenómenos sociales, un espejo de la sociedad para ver cosas que de pronto están catalogadas en otras disciplinas.

Esta mirada del arte también tomó elementos de lo expuesto por Debray (1994) y empleó sus constructos de las mediáferas a partir de las edades de la mirada, para comprender las asociaciones y representaciones que se tejen desde la relación con el logos, que vinculadas a la expresividad de las experiencias nos develó su escala de relacionamiento.

2.2 Paz. Referencias conceptuales

La paz es un concepto que tiene un horizonte polisémico. Ponerse de acuerdo con una comunidad sobre la definición de paz no es nada fácil; es uno de esos valores complejos que hay que leer en la medida de una situación específica, una coyuntura, o un momento de la historia de un país. Esto posibilita definir elementos comunes, de lo que se entiende por paz.

El punto de partida para este concepto es que la paz no es lo contrario a la guerra. Sí es necesaria una reflexión en torno a la violencia que eclipsa las prácticas de muchos colombianos y que se evidencia mucho más en sectores periféricos de lo urbano, como es el caso de la Comuna 13. Pero también hay que poner la mirada en los aspectos relacionales que atañen a esta cuestión. Simmel

(2010) expresa que una de las formas más intensas de relacionamiento es el conflicto, y cuando hablamos de paz también debemos indagar entonces cómo nos comprendemos a nosotros mismos frente a su gestión.

Para abordar el caso de la Comuna 13 se asumió la paz como un proceso dinámico y permanente, que no es una referencia estática e inmóvil, que tiene correspondencia con una estructura social, de amplia justicia y reducida violencia. La paz exige, en consecuencia, reciprocidad en las relaciones sociales; implica y hace referencia a dos conceptos íntimamente ligados entre sí: el bienestar y los derechos.

Para ello asumimos los criterios de Wolfgang Dietrich, quien desarrolla en sus conceptos la teoría de las familias de paces, nociones que ha elaborado a lo largo de su vida y que abogan por una visión ampliada en la que son “muchas paces” las que nos permiten una comprensión de lo que puede implicar o significar, para determinados grupos humanos, la definición de ella. Como lo expresa el mismo Dietrich (2006):

La reducción del concepto de paz, tal como se ha expandido en su forma de utilización cotidiana en el lenguaje occidental, es para mí muy insatisfactorio. Creo que conceptos bastante populares en la educación, tales como la paz “negativa” y “positiva” de Johan Galtung, que han servido para fundamentar innumerables modelos basados en presupuestos de Kant, San Agustín y hasta la Antigüedad, pueden ser útiles, pero solamente nos ayudan en la medida en que se ubican dentro de un círculo concreto de los Estudios Críticos para la Paz. La paz “positiva”, como una paz “cultural” puede y obviamente debe respetar interpretaciones de la paz, que no representan un origen occidental (p. 1).

Aludiendo a estas posibles interpretaciones, que se conectan con el carácter relacional de nuestra investigación, es que tomamos sus conceptos, que son:

2.2.1 Paces energéticas

Que son adquiridas mediante las búsquedas espirituales y cuyos efectos son de carácter intangible. Las paces energéticas son una construcción personal, un estado reflexivo del ser, la capacidad de estar en armonía con el entorno.

2.2.2 Paces morales

Una visión que privilegia la paz como norma social, con una imagen fundamentada moralmente. Esta perspectiva instauro la paz como pacto y representación de las creencias, que pone su legitimidad en la fuerza de lo que se asocia con las construcciones, la fe y los valores.

2.2.3 Paces modernas

Se centran en la legitimidad del Estado como garante y posibilitador de un ideal de convivencia. Esta se ve asociada a las concepciones de paz liberal, donde el Estado es el ente rector y mediador.

2.2.4 Paces posmodernas

Pueden ser comprendidas como relaciones incompletas e inacabables, como equilibrios dinámicos que se instauran de forma temporal. Se basan en la razón y sus valores principales son la verdad y la justicia.

2.2.5 Paces transracionales

En estas se agrupa la familia de conceptos anteriores y se acerca a una noción relacional de fenómenos sociales; a partir de allí busca un entendimiento que revocará la distancia con el pensamiento racional. Este tipo de paces implican un nivel de conciencia más alto, en el cual una

comprensión energética de paz y la racionalidad pudieran volver a corresponderse. Habla de la responsabilidad y la autonomía de cada una en la construcción de entornos más armónicos, del empoderamiento.

2.3 Ciudadanía cultural, paradigma axiológico de la estética relacional

En última instancia, esta exploración, como lo expresa el mismo Dietrich, asume que la paz transracional confía en el efecto transpersonal de esta, y desde sus postulados permite acoger las diversas concepciones visibles en la Comuna 13.

Entendida como una categoría de la ciudadanía social, que deviene de lo que se ha denominado nuevas ciudadanías o ciudadanías emergentes, estas concepciones de la teoría política ponen el peso del ejercicio de la ciudadanía en las experiencias cotidianas, en las que se reconocen las prácticas artísticas y las expresiones de la cultura como hitos de vital importancia.

La jerarquización de la participación genera unas dinámicas de inclusión-exclusión que terminan por relativizar el rol del ciudadano, reduciéndolo a una interacción, mediada solo por mecanismos de participación. Desde allí, se erigen estas limitaciones como excusas que, en muchos casos, reafirman las prácticas autoritarias y de consumo, cuya imagen ha sido configurada por la espectacularidad de los medios, haciéndonos avanzar en círculos erráticos por los laberintos de las definiciones, incurriendo en una laxitud que despolitiza la vida cotidiana.

Desde estas experiencias de lo cotidiano, se le otorga sentido a la condición de ciudadano, en la medida en que el Estado refleja, incentiva y promueve sus vivencias como un acto legítimamente

político e intencionado, que tiene un lugar en el marco legal de la vida pública. Esta es una conquista de los derechos sociales y culturales que requiere, obviamente, una cultura política consciente y flexible a las dinámicas de la sociedad, tanto del Estado como del ciudadano, poniéndolos en una condición de corresponsabilidad y reflexividad tan indispensable como complementaria.

Así pues, la ciudadanía que exploramos en este estudio alude a la capacidad de imaginar e imaginarse de los ciudadanos que la habitan y la reconstruyen de manera permanente en ámbitos de lo social. Para ello, se recurre a la definición de Silva (2006) respecto a su teoría de los imaginarios urbanos, de los cuales puede afirmarse que son una:

...construcción social de la realidad. Hablamos ahora de lo imaginario no solo como una inscripción psíquica individual, ni la manifestación de una técnica que permite materializar un tipo de representación, sino que nos brindan una condición cognitiva. Si distinguimos entre lo real de la realidad sabremos que la realidad es construida, es un hecho del lenguaje y de la imaginación humana. Así que los imaginarios sociales serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los procesos de identificación social y con los cuales interactuamos en nuestras culturas, haciendo de ellos unos modos particulares de comunicarnos e interactuar socialmente (p. 104).

Es en esta capacidad de explorar las múltiples versiones, y recrearlas desde ángulos distintos, donde cobra sentido indagar por estas concepciones de la ciudadanía y sus vivencias en el contexto de la Comuna 13 de Medellín.

Desde esta perspectiva de lo socialmente construido, se entiende que estos imaginarios conforman una base para la comunicación humana, y se asume que esta también es un fenómeno de la colectividad que posibilita la construcción de sociedad y cultura. Bajo este esquema de la comunicación cabe incluir, como elemento protagonista, a la ciudadanía que se nos presenta como eje potenciador de los modelos democráticos y los múltiples campos de análisis que ella conlleva.

Hablar, entonces, de la configuración de la ciudadanía, sus perspectivas y proyecciones, sigue siendo un tema vigente en el que se han construido diversas clasificaciones y teorías desde variadas disciplinas.

También se hará referencia a la ciudadanía y sus características en su acepción de producto de la modernidad, a partir de la cual adquiere una connotación relacionada con la vivencia de lo urbano y las implicaciones subjetivas del individuo. Se habla de su relación casi simbiótica con la obtención del poder y la representación de lo público; así mismo, de la correlación de la tríada ciudadanía, arte y paz. Finalmente, para referirse a un ejercicio de ciudadanía cultural de estas organizaciones, se da una mirada a las implicaciones de sus acciones, en tanto ejercicios críticos y reflexivos.

Para ello, nos basamos en las teorías de Katya Mandoki. Su trabajo lo ha realizado a partir de dos categorías fundamentales: la prosaica y la estética en la vida cotidiana, como reivindicación de lo cultural. Se centra en el análisis de la vida social y las relaciones que en esta se tejen, las cuales, explica, son de gran complejidad. Indaga por la concepción y los contenidos estéticos en la vida diaria. Para ello sostiene que la estética se expresa de múltiples formas, como el lenguaje, el estilo de vida (comportamiento), el comer, el culto a dioses o personalidades, las costumbres, el legitimar el poder, etc.

La estética cotidiana, como categoría, no solo se refiere al arte y a lo bello, hace alusión a aspectos simbólicos de carácter antropológico, a la corporalidad y la sensorialidad con que pueden desenvolverse las personas en los actos de socialización y que tienen una connotación estética. Se

trata de un análisis que quiere poner la reflexión sobre las nociones de cultura, incluyendo los dichos, jergas y metalenguajes. Se trata de observar la estetización del Estado desde las mínimas expresiones de los ciudadanos.

Parte II. EXPERIENCIAS DE CIUDADANÍA CULTURAL Y APROPIACIÓN POLÍTICA DE LAS ARTES

3. Son Batá: relatos de lo afro y la identidad

No obstante, he conocido, hemos conocido toda la alegría, la felicidad incluso. La armonía del mundo no se emborrona o ensucia, ni siquiera en los momentos de peor horror, Goya lo sabía
González (2014)

Un son que resuena con cada latido, un tambor que estremece los sueños, el corrinche, el biche, un camino de escalas trenzadas caprichosamente que conducen a una nueva forma de habitar el barrio. Danza de colores: el negro que orgulloso reviste la piel, el blanco que pinta sonrisas y un *beat* multicolor que dice a los vecinos que aquí se gestan otros horizontes. Suena Son Batá.

Crecer en las laderas del occidente de Medellín, a finales de la década del noventa del siglo XX, los llenó de experiencias que luego se transformaron en anécdotas, y que les permitieron recuperar lo que su raza les dejó en el tiempo, en los desplazamientos, en la migración, buscando un futuro que los condujo a las historias que los envolvió en el conflicto armado. Relatos a los que les pusieron nuevas armonías, que los guiaron, a ellos y a otros habitantes del barrio, hacia una nueva forma de habitar la ciudad, transformando la Comuna en palenque.

Medellín está dividida administrativamente en 16 comunas, que a su vez se componen por barrios, y una zona rural conformada por cinco corregimientos, que se subdividen en veredas. La ocupación del territorio se da principalmente en la zona urbana, lo que nos permite afirmar que la mayoría de los medellinenses viven en comunas; aun así, esta palabra ha tomado un significado peyorativo, asociado a la violencia, la pobreza y la falta de oportunidades; y si a eso se suma que se habita en la Comuna 13 la carga negativa aumenta.

Este territorio ha sido epicentro de un conflicto social y político que ha dejado centenares de muertos, desaparecidos y familias desplazadas que subsisten con el peso de esta historia. Tanto, que la Comuna 13 se convirtió en referente internacional por su violencia, sus habitantes fueron victimizados y vueltos a victimizar de múltiples formas.

Si bien, este también fue el panorama de la primera década del siglo XXI, pronto se dejaron ver los ímpetus transformadores de sus habitantes, en especial de la juventud; una muestra de que los episodios de dolor y muerte llevaban a la necesidad de ser contrastados por propuestas de creación y vitalidad, de resiliencia.

La Corporación Afroamericana Son Batá es un ejemplo de cómo se pueden crear alternativas de vida digna en medio del conflicto. Es un sueño de muchos que ha permitido a jóvenes de la Comuna 13 tener en el arte un espacio para darle carácter a su personalidad, alcanzar sus ideales y canalizar su energía.

Son Batá se ha formado por el trabajo de muchas personas. Nació en el año 2005 por iniciativa de un grupo de tres jóvenes afrocolombianos con raíces en la región pacífica: Jhon Fredy Asprilla Jave, Jhon Jaime Sánchez y Carlos Alberto Sánchez. Desde temprana edad habían emprendido búsquedas desde las que intentaban comprender su herencia cultural y acceder a unas dinámicas distintas a las que ofrecía su contexto. En palabras de Jhon Fredy:

Son Batá es un colectivo que trabaja con el arte para hacer transformación social en diferentes espacios de la ciudad y del país, que se ve materializada en una metodología y en una estrategia grande que tenemos que se llama “Territorio de Sueños”; una apuesta desde el arte para generar autoconfianza, conocer los derechos, saber cuándo son vulnerados y cómo se puede, a través del arte, lograr grandes cosas tanto a nivel personal como colectivo (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

3.1 ¿Quién es Jhon Fredy?

Es común que los artistas tengan seudónimos, “chapas”, o un alter ego; en el caso de Jhon Fredy es Spring (primavera en inglés). Un personaje que le permite proyectarse y que se describe así:

Spring es una persona extrovertida que se conmueve mucho por las emociones de los demás, que le gusta manejar un poquito de picardía y de oscuro en el arte, pero con ganas de sorprender, de impactar, de llevar el arte a otro nivel. La vida de Spring ronda en eso, donde entran otras condiciones. Spring le da un lugar a Jhon Fredy para que sea más serio, para que pueda cumplir sus objetivos (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

De Jhon Fredy se puede decir que es un hombre negro, joven y tranquilo. Con una gran sensibilidad por el arte. Nacido y criado en el barrio Nuevos Conquistadores de la Comuna 13, aparentemente sin muchas cosas que lo diferencien del resto de personas de su comunidad. Actualmente tiene 31 años y es papá de dos hijos: Jhon Edwin, que más parece su hermano menor, y Ximena, la personita que lo llena de amor. Ellos son uno de sus motivos para trabajar y alcanzar sus metas. Se define, en primer lugar, como un joven afro. Su alma pertenece al barrio:

Doy gracias a Dios por haber nacido donde nací, porque eso ha forjado en mí el carácter, mi personalidad, mis sueños, quien soy hoy en día. Para hablar de mí o hacerse una referencia mía es importante entender dónde nací, que para mí es mágico, porque ahí fue donde aprendí a caminar, a soñar, aprendí a llorar... yo me defino como un joven luchador (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

Lina Villegas, una de sus amigas y compañera en las búsquedas de Fredy, tanto a nivel personal como artístico y comunitario, lo define de una forma más analítica, aludiendo a su profundidad y compromiso con su mundo afro y su humildad; y algo que ella nombra como “amorosidad”. Continúa describiéndolo como un humano muy sensible e inteligente con grandes capacidades para ver la belleza de la vida, que se destaca por su alegría, “es un ser muy dulce, muchísimo, y eso rompe el esquema que tenemos de los hombres afro, como ese hombre rudo, ese hombre que se muestra fuerte” (entrevista personal con Lina Villegas, Medellín, 2017).

Los logros de Jhon Fredy son muchos; entre ellos se destaca haber ingresado a la Universidad de Antioquia a estudiar Antropología y grabar su primera canción de rap, llamada *Medellín*. Pero el principal, según él, es haber sobrevivido a toda la muerte con la que creció. Cuando habla del tema se le encharcan los ojos:

La muerte rondaba a diario nuestras casas, nuestros vecinos, vos estabas ahí y decían “que mataron al vecino tal, que al parcerito tal...”, entonces era muy frustrante para uno y para la mamá, porque cuando mataban a un joven que se mantenía con vos, la mamá pensaba “ya vienen por mi hijo”, y en particular, por nosotros los negros (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

Mientras la guerrilla los veía como un objetivo militar, las autodefensas los buscaban para que ingresaran en sus filas, todo porque en el Urabá antioqueño las cosas se manejaban así, y ambos grupos querían replicar lo que estaba ocurriendo en ese sector; no importaba que las comunidades estuvieran separadas por cientos de kilómetros: “la legitimidad era algo menos que una aspiración, el poder consensualmente aceptado una utopía, y la violencia una manera de resolver las divergencias y las fracturas de esa multiplicidad de espacios socioeconómicos” (Hincapié, 2001, p. 22).

3.2 Cuentos de escala a esquina

Fredy recuerda la importancia que tiene el lugar donde una persona crece para moldear su personalidad; de ahí el valor que adquieren, para él, las esquinas de Medellín, y en especial las del barrio Nuevos Conquistadores, donde comenzó Son Batá.

Cuando era niño las calles estaban habitadas por los “pillos”, que las convertían en sus trincheras o en puestos de vigilancia, lo que generó que los habitantes tuvieran que encerrarse en su propia casa o en la de sus vecinos para evadir el peligro. En ese momento la calle no se habitaba, era territorio para bandidos.

Sin embargo, con la adolescencia llegó el interés de conocer otras cosas y salir del encierro:

hasta que uno no empieza a andar la calle y hablar con la gente no se da cuenta que mucha de esa gente que está parada en la calle no tiene nada que ver, que son más los prejuicios y los estereotipos que tienen hacia otras personas [...] los malos casi no habitan la calle. Los malos tienen es vigilancia, ellos están en su “guarenga”, como ellos la llaman, o están parchados allá en la oficina o en el parchecito de ellos (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

Una vez que Fredy entendió dicha situación empezaron a llegar las ideas concretas para transformar su territorio, inicialmente desde el grafiti; eso hizo que incluso los mismos “pillos” empezaran a patrocinar los cambios. Estas transformaciones se evidenciaron en la vida de Jhon Fredy; las expectativas de aquel niño de barrio distan mucho de las posibilidades que tiene el hombre que es hoy. La gente de su sector ha visto ese cambio, sus luchas y aprendizajes.

Digamos que hoy en día ven a Son Batá como un ejemplo a seguir, porque mucha gente que no se ha ido del barrio y que nos conoce hace diez o quince años sabe que siempre nos ha visto en el mismo cuento. Eso habla muy bien de nosotros, en cuanto a que aún seguimos en pie de lucha (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

Al inicio fue difícil superar los prejuicios de sus vecinos y su familia, quienes veían el arte como algo negativo, que no les aportaría el sustento para ayudar con el pago de las cuentas; así que frecuentemente se enfrentaban a discursos como: “póngase a trabajar, mi gente. Póngase a estudiar, no pierdan el tiempo”. Pero los años les han puesto un camino, les han dado un destino que también han construido y que están seguros que sus vecinos valoran.

Jhon Jaime, su compañero de este sueño que es Son Batá, asegura, emocionado, que solo les faltó nacer juntos:

Él vivía una cuadra debajo de mi casa y casi siempre hemos estado muy cercanos. Cuando éramos muy niños no, porque yo era de otro mundo, de vivir otra vida en la comuna, yo andaba calle todo el día de un lado para otro y Fredy era un poco más de la casa (entrevista personal con Jhon Jaime Sánchez, Medellín, 2017).

Pertenecer a la Comuna 13 fue el primer y mayor obstáculo que tuvieron que superar para concretar sus expectativas y transformar esa historia que pareciera escrita para ellos, incluso antes de nacer, solo por estar inmersos en la dinámica del barrio. Esas ganas de vivir otra vida y contar otra versión de los hechos hizo que su amistad se hiciera más resistente.

Queríamos una historia escrita por nosotros, y a raíz de eso hay algo en común muy fuerte que nos hizo juntarnos más, porque el resto del barrio no habla en esa dinámica, y no solo Jhon Fredy, también Nene (Carlos Alberto), Andrés Medina y con otros tres o cuatro fundadores de Son Batá (entrevista personal con Jhon Jaime Sánchez, Medellín, 2017).

3.3 Los susurros de lo onírico

Las calles del barrio Nuevos Conquistadores fueron el punto de encuentro. La semilla para el inicio de Son Batá fue un grupo juvenil que existía en su barrio llamado Afrorenacer de la Juventud, liderado por un amigo en común que después de un tiempo se retiró del grupo dejando a cargo a Jhon Jaime; Jhon Fredy se convertiría en su aprendiz. Desde ese momento, hasta el día de hoy, son muchas las historias que han tenido juntos.

Jhon Jaime empieza a participar en procesos de la Asociación Cristiana de Jóvenes-YMCA (ACJ) y de la Escuela de Animación Juvenil (EAJ), donde aprende sobre participación juvenil. Luego proyecta sus saberes en el grupo:

Nosotros éramos muy necios, muy recocheros y peleábamos mucho entre nosotros, Jhon Jaime era el más “plaga” de nosotros, pero él empieza a tener una transformación en el interior y también en el interior de nosotros, con esas cosas que hacía, con las dinámicas, y propone que hiciéramos un grupo, que eso era bacano (entrevista personal con Jhon Jaime Sánchez, Medellín, 2017).

Por la misma época también conocieron a Lina Villegas, quien en ese momento estaba estudiando Trabajo Social en la Universidad de Antioquia y que se conectó con el proceso de un modo tan fuerte que, a partir de entonces, y durante años, realizó un acompañamiento constante ayudando a la conformación de la organización, la cualificación de sus integrantes y marcando la pauta que los llevaría a reconocerse como afros. Lina los recuerda en Nuevos Conquistadores, en la década del 2000:

verlos a ellos, en la terraza, tocando su clarinete, su trompeta o sus tambores, era otra connotación. Eso unió sus familias, unió a la comunidad y generó, incluso, otros sonidos que le hacían falta a esta Comuna, no solo los sonidos del disparo o de los gritos o las formas bruscas como se relacionaba mucha gente: era la música, incluso por el eco en otros barrios se sentía esa fuerza, que allá algo estaba pasando, que había un palenque de afros haciendo arte y se generaba una familia (entrevista personal con Lina Villegas, Medellín, 2017).

Luego de Afrorenacer llegó Escarial, un grupo que se expresaba por medio de la música, el breakdance y las letras del rap.

Escarial se convierte en una cosa muy bonita porque es el grupo en el que empezamos a ser artistas, con el que empezamos a recorrer este país, a montarnos en cientos de tarimas, a meternos en estudio, a escribir, y es el grupo que nos permite empezar a soñar con que podíamos ser grandes artistas y que podíamos cambiar la historia de nuestras vidas. Ese ha sido el vínculo más fuerte que he tenido con Fredy (entrevista personal con Jhon Jaime Sánchez, Medellín, 2017).

3.4 Ser jóvenes y negros

La conformación de la Corporación Son Batá no ha sido fácil. Jhon Jaime cuenta que en un principio el hecho de ser jóvenes fue una de las mayores dificultades que tuvieron que superar para lograr el reconocimiento, no solo de su comunidad, sino de los organismos estatales.

eso lo odiábamos, porque por ser tan jóvenes pareciera que lo que dijéramos no tenía tanta validez o tanto peso, como que todavía éramos soñadores y que queríamos era transformar nuestro territorio; parecía un anhelo de jóvenes que quieren cambiar el mundo y las personas no nos tomaban en serio, eso nos molestaba muchísimo, y se convertía en un obstáculo muy grande, porque siempre teníamos que poner a otros a hablar por nosotros (entrevista personal con Jhon Jaime Sánchez, Medellín, 2017).

A estos estereotipos negativos sobre los jóvenes se sumaba otro aspecto que percibieron como un obstáculo: su color de piel. En un marco cultural racista como el medellinense, lo afro era visto como sinónimo de desorden y deshonestidad; todo eso los hacía sentir impedidos para acceder a escenarios de mayor incidencia e, incluso, para convocar a personas que no eran afro a vincularse a sus procesos.

Reivindicar la cultura afro en Nuevos Conquistadores, en medio de tantos estereotipos negativos, no fue tarea fácil. Entre risas, Jhon Fredy recuerda:

nosotros empezamos a adoptar comportamientos y actitudes en nuestra vida diaria, acciones que se empezaron a convertir en ejemplos a seguir en nuestro barrio; entonces en vez de irnos a trabajar construcción nosotros podíamos trabajar en la música. La gente nos decía que estábamos muy locos, y nosotros no teníamos nada, recuerdo que en mi casa hicieron un esfuerzo gigante por comprarme un computador porque estaba en la universidad, como en el tercer semestre, y ese era el computador de Son Batá (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

Esas dificultades les sirvieron no solo para crecer a nivel personal, sino para fortalecer todos sus procesos sociales, juveniles y comunitarios. Para repensarse como jóvenes y afros, y desde allí acceder a escenarios de participación, mostrando que podían ser jóvenes empoderados, desde su palabra y sus acciones, y que su organización tenía la fuerza para incidir positivamente en el territorio.

3.5 Operación Orión: una historia que se cuenta, pero no se repite

En medio de los deseos de transformación la Comuna 13 vivía su propia historia de violencia y muerte, que llegó a su estado máximo con la Operación Mariscal, en primer lugar, y luego con la recordada Operación Orión, en el año 2002. Jhon Jaime relata la importancia de lo ocurrido, que, según él, partió por completo su vida y la de sus compañeros:

hay un quiebre antes de eso y después de eso, ¿por qué? pues porque mataron a casi toda la generación con la que crecimos, eso nos marca por completo y además nos marca el pensar qué hacer para que las próximas generaciones no vuelvan a vivir la misma historia, algo para que la gente cambie su mentalidad y empiece a perseguir sus sueños. Siempre alguien persigue sus sueños difícilmente va a ser seducido por estos grupos armados (entrevista personal con Jhon Jaime Sánchez, Medellín, 2017).

Como solo sabían hacer música rap y bailar breakdance eso le ofrecieron a los niños y jóvenes de su comunidad. Empezaron con un grupo de treinta jóvenes:

si hubiéramos sido panaderos montábamos una panadería y le enseñábamos a todo el mundo a hacer panes. Sabíamos hacer era rap y de alguna manera eso nos fundó un sueño, eso es lo que nos tenía ahí vibrando y eso es lo que nos ha mantenido ahí, y por eso es que se fundamentó todo, a través del arte, todo con el arte, porque era el rap lo que nos movía en ese momento, todo lo que hacemos de ahí en adelante está impregnado por el arte, ¡todo! (entrevista personal con Jhon Jaime Sánchez, Medellín, 2017).

Jhon Jaime recuerda, también, que cuando sucedió la Operación Orión, y asesinaron muchos de sus amigos, surgió en ellos rabia, indignación y frustración; no entendían por qué el Estado, en vez de llegar a ofrecerles garantías como empleo, salud y educación, llegaba a matarlos. Así que utilizaron la Red de Hip-Hop de la Comuna, de la que eran parte, para sacar toda su rabia y explotarla a través de canciones.

En noviembre de 2002 esta Red organiza un concierto donde nació el Festival Revolución sin Muertos, que se llamó “En la 13 la violencia no nos vence”. Evento que tuvo una gran acogida y se convirtió en un espacio donde los grupos (jóvenes en su mayoría) pueden expresarse y ser escuchados por su comunidad; además se dio paso a la valoración del Hip-Hop como una

manifestación cultural que los representaba. Esto hace que los raperos deban preguntarse por el sentido político de sus canciones, que más adelante deviene en propuestas que abogan por una mirada estética distinta.

Después decimos: no solo critiquemos, propongamos. Y empiezan a surgir canciones con propuestas, como *Aquí sí hay amor*, que lo canta el grupo C15, como decir todo lo que pasó, pero también hay amor, también como comunidad podemos vernos y encontrarnos sin odios, sin importar que estamos de un lado o de otro. Entonces, el arte se vuelve tan fundamental para reconfigurar el lenguaje y no solo el lenguaje, sino las relaciones humanas dentro del territorio y la visión que tiene el territorio de sí mismo y hacia fuera, porque decían que todo en la 13 era malo, pero no, la 13 es mi orgullo, la 13 es donde vivo (entrevista personal con Jhon Jaime Sánchez, Medellín, 2017).

Lina Villegas vio y vivió cómo el canto fue una medicina para el alma, ayudándoles a canalizar la tristeza. Fueron los jóvenes, más que los adultos, los que tuvieron la osadía de rechazar ese ambiente a pesar del miedo.

Tanto Jhon Fredy, como Jhon Jaime y Nene escribieron una canción, *Lágrimas de sangre*, que nos abrió el corazón a muchos seres humanos de esta ciudad. Y yo me imagino que eso ha viajado por el mundo y no solamente con el proceso de los raperos, sino en general. Esta fue una canción que expresaba muy bien el mundo de los jóvenes, el mundo de ellos, lo que estaba pasando en su interior, en su corazón (entrevista personal con Lina Villegas, Medellín, 2017).

Cómo luchar contra el mundo cuando todo se derrumba,
Cómo olvidarnos y ya y que la vida perdura,
He visto a un hombre llorar frente a un espejo,
Yo le doy gracias a mi madre que es lo que más quiero
Y así le canto a la vida pues porque soy poeta,
Tal vez le cante al futuro, de eso dependen mis letras
(Fragmento de *Lágrimas de Sangre*)

Jhon Fredy relata cómo, con la música, empezó un cambio en la mentalidad de la gente de la Comuna 13. Ese fue el eje transversal que ha permitido crear otras posibilidades y otros futuros para las nuevas generaciones.

La música ha empezado a darle ese impulso a todo, a la capacidad de soñar, de transformación, de interactuar con el otro, así no estemos de acuerdo estamos en un espacio y tenemos que tratar de construir; eso es lo que ha permitido el arte, romper esas barreras a través de la fiesta y de otras cosas, empezamos a encontrar esos puntos en

común para transformar la zona, porque todos queríamos eso y todos pensábamos en eso (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

3.6 Son Batá, ¡Mi palenque!

Es innegable que lo afro es uno de los pilares fundamentales de Son Batá, tanto que Jhon Fredy lo nombra su palenque: “es donde yo puedo ser quien soy, aquí yo creo que eso es lo más importante, creo que la vida en familia dentro del palenque te fortalece, te alimenta el alma” (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017). En este lugar Fredy encontró personas con las que puede compartir sus gustos, sueños y pasiones; pero también un espacio donde se hacen más llevaderos los momentos difíciles, donde se escucha y se solucionan los problemas como comunidad.

La búsqueda por su identidad, la necesidad de entender por qué en sus casas se comía banano verde cocido con queso, mientras el resto de la gente comía el banano maduro, hizo que salieran de su barrio con ansias de una aventura que los llevara a descubrir y entender sus raíces afrodescendientes.

En esa búsqueda fuimos a Quibdó, a San Basilio de Palenque, Cartagena, Río de Janeiro, Salvador de Bahía y eso nos dio un universo para entender que los negros, donde quiera que estemos, somos los mismos, siempre vamos a tener algo, siempre la cultura está presente en la música, en la gastronomía y en las maneras de relacionarse con los otros. Porque muchas veces no es bien, pero es bien para nosotros (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

Estar en San Basilio de Palenque, en la Costa Atlántica, fue una de las experiencias más impactantes y que más han marcado a Jhon Fredy, que encuentra mucha identidad en esa cultura que lo recibió mostrándole otra visión del universo, una que lo vinculó con la tierra, con los animales. En un palenque el sistema de gobierno es diferente; por ejemplo, no existe un alcalde

que imponga su forma de pensar o dé solución a los problemas, allá todo es concertado, y todo tiene su espacio.

3.7 Consolidación de Son Batá: las notas que los llevaron a las raíces

Jhon Fredy recuerda que fueron los “papás” quienes los animaron a montar una chirimía y los impulsaron a buscar sus raíces afro.

Nosotros no teníamos ni idea de lo que era una chirimía, para nosotros era *La pollera colorá*, que es de los temas más reconocidos, y el “mapalé”. Pero ya cuando un papá nos dice: chirimía es esto, llegó y nos montó *La vamo a tumbar*, ese fue el primer referente de chirimía que nosotros, como Son Batá, entendimos; porque escuchábamos muchas chirimías en las fiestas, que la salsa, que el vallenato, pero no entendíamos que la chirimía solamente se producía en el Pacífico norte (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

Junto con Lina hicieron una primera propuesta que les permitió comprar todos los instrumentos en el departamento del Atlántico: las gaitas, el llamador, el alegre, la requinta, un clarinete y un saxofón.

Nosotros nunca, en nuestras vidas, habíamos visto un clarinete. Cuando fuimos a comprarlo valía un millón doscientos mil pesos, pensamos “¿qué? eso tan caro”. Ya cuando llegó el clarinete fue algo mágico, todos queríamos aprender a tocarlo. La primera canción que nos aprendimos fue Kilele, un tema que ya es patrimonio cultural del Pacífico. Empezamos a tocarla, a ensayarla y así nos fuimos interiorizando en la cultura y dijimos “si queremos adoptar la cultura afro, lo primero es conocerla” (entrevista personal con Jhon Jaime Sánchez, Medellín, 2017).

Fue en ese momento cuando empezaron esa búsqueda por conocer sus raíces. Equipados con una cámara fotográfica y de video viajaron a las Fiestas de San Pacho en Quibdó. Una experiencia que les ofrecería grandes aportes a lo que más adelante sería su música, y que les permitió conocerse y reconocerse en su afrocolombianidad. Una vez tuvieron ese primer contacto empezaron a estudiar su folclor, su música, sus notas, sus ritmos, se interesaron por lo artístico y todo lo querían canalizar por ese lado. Así, decidieron llamarse La Influencia.

Ya las organizaciones nos llamaban, tocábamos muy mal, hay que reconocerlo, eso era una bulla impresionante. Empezamos a fortalecer la cosa, recuerdo una vez que llegó la visita del embajador de Suiza, nos llamaron que si estábamos por la casa. El man llegó allá y le tocamos dos canciones y nos preguntó “¿dónde se reúnen?, ¿tienen sede?”. No. “¿Y tienen computador?”. Nada. “Bueno, consigan una sede y yo les pago el arriendo por un año y les voy a regalar un computador para que tengan con qué trabajar”. Nosotros le decíamos “¿qué tenemos que hacer?” y él nos dijo “nada, seguir en lo suyo”, nosotros no la podíamos creer (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

Con la tranquilidad y la motivación que da tener una sede, los ensayos aumentaron. Todo se movía más rápido, el número de presentaciones creció. Con el dinero que recibían compraron más instrumentos, mandaron a confeccionar uniformes, su fama aumentaba tanto en su barrio como en el resto de la Comuna 13.

Pensamos en buscar un nombre con el que la gente dijera: “estos manes son negros, tienen el *flow*, están trabajando por la comunidad”, que pensarán que veníamos del África. Nos montamos en una película extraña pero motivada por el cambio, por el arte. Efectivamente, empezamos a llevar nombres y alguien dijo “Batá” y “¿qué es eso?”, que batá es una madera con la que hacen unos tambores. Ahí dijimos “Son Batá, al son de los tambores”, ese día nos metimos una fiesta increíble por ese nombre, nosotros celebrábamos cada logro. Desde ahí nos llamamos Son Batá y empezamos a entender que la música había transformado nuestras vidas, que la música había sido como un escudo para no morir a temprana edad (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

Lina recuerda el momento en que se fundó la organización:

Se fue reponiendo la confianza y la esperanza acá en la Comuna de que los chicos podían hacer otras cosas y ellos también, desde su condición afro. Fue el primer momento en que se hicieron ver como una organización que representa lo afro. Era posible soñar algo grande, más allá del folclor, lo afro era realmente una convicción para transformar sus condiciones de vida y volver a empoderar a ese territorio de Nuevos Conquistadores con mucha esperanza. Y también era una apuesta para mostrarle a la ciudad que en los afro no es peyorativo el tema de la alegría o la fiesta, o ese gozo para exorcizar la muerte, sino que es mucho más profundo, un asunto más ancestral. Jhon Fredy tiene esa conexión con sus ancestros.

Para mí ese fue un momento muy especial, ver las lágrimas en los ojos de sus familias, cuando ellos insistían que querían una orquesta, una chirimía, y ahora tienen muchas cosas. Pero en ese momento su familia no creía, los vecinos tampoco creían que ellos podían hacer cosas de ese tipo, pero con Jhon Fredy, con Jhon Jaime, con “Nene” y con otros chicos de la Corporación hicieron posible eso. Para mí ese es un momento muy

especial que, por fortuna, viví con ellos (entrevista personal con Lina Villegas, Medellín, 2017).

A pesar de los logros y los momentos de satisfacción, afirman que han pasado momentos muy fuertes que los marcarán por siempre, Jhon Jaime tiene presente la muerte de varios de sus compañeros en una parte del proceso, lo que generó que el grupo tuviera que hacer un duelo colectivo para poder seguir adelante con el proyecto.

La muerte de nuestros hermanos Andrés Medina, en el conflicto armado, y Dubán, han sido unos temas muy duros, de las cosas complicadas de superar. No ha sido nada, nada fácil, pero digamos que lo hemos hecho entre amigos, hermanos. Si esto fuese hecho por meramente dos o tres conocidos, no hubiera funcionado. La base de Son Batá viene desde pequeñitos, muy junticos. Hoy más que un sentido de organización hay uno de hermandad y familia muy poderoso, que ha permitido superar esas dificultades (entrevista personal con Jhon Jaime Sánchez, Medellín, 2017).

Para Lina la muerte de Andrés fue un punto de quiebre para la Corporación, pero significó también el surgimiento de la capacidad de sobreponerse a la adversidad:

También estaba el ofrecimiento de tomar las armas y vengar a su hermano, esa era la opción más clara que había, y a ellos se lo ofrecieron. Cuando decimos que ellos hacen un trabajo por la paz territorial eso no es un discurso, hay algo en estos seres humanos tan profundo de no querer seguir siendo parte de lo mismo, que un momento como este en que tú tienes que tomar una decisión como esa, sabés de la capacidad que tiene ese ser humano para confiar en la no violencia, para no creer que las armas son las que resuelven todos los problemas en tu barrio, en tu Comuna. Porque ellos pudieron haber sido un combo más, pero no, en medio de su dolor, de no comprender lo que estaba pasando por la muerte de su hermano, decidieron seguir haciendo lo que mejor sabían hacer, seguir construyendo desde lo colectivo como familia, desde el ritual, desde la pregunta por lo humano, por abrazarse, por acogerse, por cuidarse entre ellos (entrevista personal con Lina Villegas, Medellín, 2017).

Lina admira cómo sus amigos superaron todo su dolor y siguieron, más allá de sus sentimientos negativos:

creo que su corazón estaba muy conectado a su cerebro y pudieron consolidar su organización a pesar de todo. Eso fue un momento muy duro, porque también asesinaron otros líderes, no solo de la Comuna sino de la ciudad, y creo que eso nos muestra la capacidad que tiene la ciudad de reponerse a la violencia, es impresionante. Luego vinieron otras cosas: la amenaza a la Corporación, donde estuvieron casi dos meses por fuera de sus hogares, sin comprender, tener que dejarlo todo simplemente por ser una

organización que se estaba visibilizando políticamente, por tener una respuesta clara para no permitir el reclutamiento armado de los niños, porque Son Batá le hacía competencia a guerrilleros que tienen dinero, armas y droga para seducir a los niños y niñas de la Comuna (entrevista personal con Lina Villegas, Medellín, 2017).

Es innegable su gran capacidad de resiliencia, porque en medio de la tristeza, del desarraigo de su Comuna, de su territorio, aislados en una casa albergue, tenían la claridad para seguir conduciendo la organización.

Los vi llorar en esos momentos duros, pero nunca escuché que se iban a dejar vencer por eso, o que la Corporación se iba a acabar; no, por el contrario, siempre sentí que eso les daba más fuerza, como cuando uno echa al fuego que se está extinguiendo un pedacito de carbón y sigue ahí vivo, eso siento que fue la labor de Jhon Fredy en ese momento, cohesionar y no dejarse ir, porque cuando te desarraigas, te roban la confianza en el otro... Creo que él aprendió a entender muchas cosas, a leer las instituciones, a mirar desde el relacionamiento (entrevista personal con Lina Villegas Medellín, 2017).

3.8 Reconocimiento de Son Batá

Con el paso del tiempo y el trabajo duro los premios y reconocimientos, no solo en Medellín, sino a nivel mundial, empezaron a llegar. Ya no eran unos “pelaítos” tocando el tambor; su propuesta era más profunda, más clara, con una visión política y unas ganas de transformar su entorno social a través del arte, a pesar de tener la muerte sobre sus espaldas, como lo escribieron en una de sus canciones.

Lina enumera los premios que ha ganado Son Batá: El Petronio y los premios Shock en el año 2011, un premio nacional de jóvenes talentosos; pero destaca la invitación que les hizo el cantante Marc Anthony cuando los llevó a un evento internacional.

A Bomby, uno de los primeros niños formados en el semillero de Son Batá, quien siempre mostró un talento excepcional para la música, le hacen la propuesta de quedarse, pero él decide que no, porque es su comunidad, él lo dijo, él lo expresó. ¿Pero de dónde sacaba eso? De una formación, también de la forma en que se construyó lo colectivo en la Corporación. Pero esas habilidades para tomar decisiones de ese tipo las tienen muchos chicos de este proyecto, ese es el trabajo que han hecho los más grandes, eso es lo que ha hecho Jhon Fredy que es juicioso, que ha sido reflexivo, porque también

se vuelve un referente de papá. Casi todos fueron papás muy jóvenes, lo hicieron transitando la frontera entre 17, 18, 19 años. Ellos mismos con unas ausencias increíbles de padre, entonces también han estado reponiéndose a eso y construyendo cada uno su modelo de ser (entrevista personal con Lina Villegas, Medellín, 2017).

3.9 El arte todo lo transforma

Para Jhon Fredy la música es algo vital en su existencia, un polo a tierra que le sirve para conectarse con lo que ocurre a su alrededor:

es como otra extremidad mía, otro sentir que tiene que estar ahí. Se vuelve algo como respirar, es vital. Y el arte en general, creo, pone muchas situaciones y genera reacciones inesperadas, sensaciones distintas. Ese es para mí el poder del arte, tu nunca sabes qué va a pasar con una canción, te provoca sensaciones de “¡ey!, ese es mi barrio...” y para otros puede ser “huy, cómo sería vivir en ese barrio, cómo será esa vida de barrio” para mí eso es magia: la magia del arte (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

Jhon Jaime recuerda la primera vez que escuchó que el arte era una herramienta de transformación social. Fue en Brasil, conociendo la experiencia del Grupo Cultural Afro Reggae (GCAR), con su coordinador José Junior.

nosotros sí utilizábamos el Hip-Hop para una especie de denuncias sobre lo que estaba pasando, la violencia; yo recuerdo que las letras eran muy tristes porque nos enfocábamos en ese asunto de la denuncia, pero cuando llega José Junior y dice que el arte tiene su estética y hay que respetarla, y que hay que tratar siempre de dialogar con esa estética, que el arte siempre tiene que contar algo, no siempre tiene que estar en función de algo, pero siempre tiene que decir algo, y ahí fue cuando escuchamos por primera vez que el arte es una herramienta de transformación (entrevista personal con Jhon Jaime Sánchez, Medellín, 2017).

Después de este contacto con otras experiencias, y de analizar su trabajo como Son Batá, empezaron a entender el alcance que el arte —música, teatro, danza, entre otros— puede tener en la vida de las personas. El arte ha significado mucho en la vida personal y comunitaria de los integrantes de Son Batá; lo describen como esa herramienta y plataforma que les ha permitido soñar, crecer, crear, ver el mundo en sus múltiples manifestaciones, encontrarse y, sobre todo, ser.

Luego empezamos a entender lo que el arte logra en las personas, más allá de lo estético, de lo bonito de la canción. Cuando entendemos que para crear una buena canción se necesita la disciplina de estar escribiendo diariamente, de estar componiendo, de estar ensayándola, entonces empezamos a decir “ve, eso que se necesita para el rap se necesita para cualquier cosa en la vida”; sí, exactamente eso: la disciplina, el trabajo en equipo, el compromiso por lo que se hace, el amor. Si yo le voy poniendo esos ingredientes a mi proyecto de vida voy a tener muchas más posibilidades de lograrlo (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

3.10 Comuna 13, territorio de artistas

Para Jhon Fredy es un atrevimiento atribuirle solo a Son Batá toda la transformación que ha vivido su barrio y el resto de la Comuna 13; pero, sin duda, ellos han sido una pieza fundamental en los cambios positivos que ha tenido el territorio.

El arte empieza a ser el vehículo con el que los jóvenes, especialmente las víctimas, empiezan a encontrar una representación simbólica de cómo decirle a la gente que aquí pasó algo, que no lo hemos olvidado, que estamos conscientes de lo que pasó pero que queremos continuar, que tenemos una opción y que esa opción la estamos haciendo a través del arte (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

El arte como estrategia de transformación de la comunidad fue una visión con la que soñaron diferentes artistas, organizaciones y colectivos de la Comuna 13: El Perro, Casa Kolacho y La Élite Hip-Hop, algunos de los que aportaron diversidad en la oferta de posibilidades culturales para las personas de sus barrios. El impacto de su trabajo ha sido tan fuerte que en muchos espacios de la ciudad se escucha la expresión “Comuna 13. Territorio de artistas”.

En la medida en que el arte pueda permear más gente podemos tener una mejor sociedad, más sensible, con mayor confianza, con mayor respeto; por eso creímos muy pertinente crear esta visión de territorio de artistas para la Comuna 13, una comuna que esté llena de arte por cada rincón, donde estén los más “duros” del grafiti, del canto, de la producción, del baile; porque eso irradia, contagia a la gente, llena a la comunidad y los espacios de otra energía, de otro “acheque” que uno llama. Con el tiempo hemos ido haciendo memoria, reconfigurando, apropiando los espacios de otra manera y hemos ido construyendo nuevos imaginarios en la gente, realmente eso es lo que territorio de artistas es para nosotros (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

Jhon Fredy compara lo que ocurre en su Comuna con otros territorios del país, y tiene la visión de convertirla en un referente cultural, no solo para la ciudad sino para toda Latinoamérica.

Antes me quejaba de mi Comuna y de mi territorio, pero nos convertimos en un territorio de artistas. Realmente la Comuna 13 es un espacio para la proyección, la formación y el intercambio artístico a nivel internacional. Que aquí haya una de las mejores escuelas de música, de danza, que tengamos uno de los mejores festivales de proyección, buenos estudios de producción musical, mejor dicho, lo que habíamos soñado, y que además el arte intervenga desde la guardería hasta el colegio (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

3.11 Constructores de paz

El concepto de paz es entendido por Jhon Fredy como algo personal; la posibilidad de estar tranquilo, de estar con sus seres queridos, de poder elegir entre ver un atardecer o una película.

Para él, solo cuando se tenga paz interior se puede tratar de hacer la paz con otros.

¿Y cómo se hace paz con el otro? Entendiéndolo con sus defectos, con sus virtudes, con sus cualidades y sabiendo que él tiene los mismos derechos que yo como persona. Para mí eso es el concepto de paz, no es algo tan grande, tan lejano, tan allá, sino que está más construido, o se representa para mí en las relaciones interpersonales que se puedan generar con el uno y con el otro (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

Por eso Jhon Fredy considera que su principal aporte a la paz de la Comuna 13 fue sanarse a sí mismo.

Lina reflexiona que, desde Son Batá:

había otra visión sobre que es una cultura de paz, que no viene de lo institucional, es una cultura de paz que nace en lo comunitario, de lo intuitivo, es la protección entre todos, llamémonos, estemos, hagamos la tertulia, encontrémonos, si tenemos miedo cómo empezar a trabajar esa transformación interior, después de la desazón y todo lo que pueda acontecer después de una operación tan “tesa”, como fue Orión, encontrémonos para estar juntos y venga miremos qué necesitamos, cómo lo necesitamos, planeemos juntos, propongámosle a estas administraciones otro tipo de cosas, ahí se genera también una cultura de paz (entrevista personal con Lina Villegas, Medellín, 2017).

Jhon Jaime siente satisfacción al ver que hoy en día las cosas están cambiando en la vida de los jóvenes de su barrio. Si bien todavía existe la opción de integrar alguno de los “combos”, que durante más de tres décadas han hecho presencia despreciando la vida de otros, ya no es la única alternativa para los miembros de su comunidad.

Son Batá tiene como propósito cuando le apuesta a la paz: lograr que como sociedad nos vuelva a dar dolor la muerte del otro; cuando eso nos duela a todos ya dimos un paso gigantesco, cuando volvamos a desnaturalizar la muerte violenta, cuando volvamos a sentir que nadie tiene que quitarle la vida a otro sin importar las razones, ahí construimos un territorio totalmente distinto, ahí logramos construir la paz en el territorio. Ese es uno de nuestros grandes anhelos cuando le apostamos al tema de paz (entrevista personal con Jhon Jaime Sánchez, Medellín, 2017).

3.12 La Noche Negra

Indudablemente, un hito en la Comuna y en la ciudad es la Noche Negra, un evento comunitario que se institucionalizó en el territorio desde el 2002 para romper el miedo y vencer el dolor de la muerte que había quedado en los habitantes de la Comuna después de la Operación Orión.

Es nuestra estrategia insignia. En la Noche Negra, a primera vista, se ve un carnaval, por los barrios a medianoche, con chirimía. Luego, te acercás un poquito más y lográs entender. Primero lo hicimos en un momento en que el territorio estaba en su mayor nivel de conflicto, en medio del enfrentamiento entre bandas, entonces había un toque de queda a partir de cierta hora, en casi todas las calles del territorio; segundo el tema de las fronteras estaba muy marcado, “este pelao no puede pasar de aquí a acá, de un barrio a otro”; y tercero, ese miedo rotundo. Yo creo que la Comuna tiene 140.000 habitantes, y los pelaos de los combos no lograban ser el 2 % y lograban infundir y amedrentar todo ese resto de comunidad, para no salir a la calle, para no salir de un lado a otro. Entonces dijimos, “¿cómo así?”, y recordamos que una vez vivimos una cosa que nos marcó mucho en ese 2002. En ese tenebroso 2002 de la Comuna 13, en mayo de 2002, antes de la Operación Orión, en octubre, hicieron una operación militar de menos magnitud y fue porque las personas empezaron a salir de sus casas a las calles, nosotros empezamos escuchar unos gritos de qué está pasando, eso no es normal, nos asomamos por la ventana y eran unas personas en las terrazas, en las calles, con trapos blancos. Era la comunidad, esa comunidad que nada tenía que ver con los bandos, una comunidad que quedó en medio de nada, salió con trapos blancos, con sábanas a decir “paren que nos van a matar a todos”, “paren que hay muchos heridos”. Todo ese territorio se puso blanquito, fue una cosa bellísima que nos marcó.

Los dos grupos tuvieron que parar de disparar porque ya estaba toda la comunidad afuera, entonces si como colectivo nos juntamos somos capaces de parar las armas, pero tenemos que ser capaces de vencer el miedo, el miedo no nos puede dividir, por el contrario, juntos somos capaces de parar lo que sea. La Noche Negra lo que busca es eso, no puede ser que toda esta comunidad no pueda salir a las doce de la noche a esta

calle, porque estos dos güevones no quieren, cuando nosotros somos cientos, miles. Salgamos y es toda una provocación de pasar de un lado a otro, de un barrio a otro a la medianoche. Es que esto no es de ustedes, es de toda una comunidad, era el mensaje que queríamos dejar. Cuando vencemos el miedo como comunidad somos capaces de avanzar, mientras el miedo nos defina, no pasa nada (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

Cada año celebran la Noche Negra y las calles de la Comuna vencen el miedo, se visten de fiesta y el ritmo de los tambores resuena en cada esquina.

La consigna de La Noche Negra es “Yo soy un barrio, juntos somos una comuna”. Inclusive, tenemos un tipo de comercial que dice “el salado es mi parche, 4 esquinas es mi escuela, el 20 es mi refugio, es mi casa, es mi territorio, aquí no existen cosas que de un barrio a otro no puedo ir, allá estudié, allá iba al charco, allá me parchaba con mis amigos, allá es la cancha, el territorio es nuestro” (entrevista personal con Jhon Jaime Sánchez, Medellín, 2017).

Complementando la idea, Fredy nos cuenta:

La Noche Negra, la hacemos el primero de diciembre, también en contraposición a la alborada que se celebra acá en Medellín. Ahí es donde empezamos a poner la cultura afro al servicio del contexto urbano, de donde nosotros vivimos; ahí empezamos a conectar lo urbano con la cultura afro de Son Batá (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

3.13 Mostrar otra opción de vida para niños y jóvenes

En Son Batá son conscientes de que el arte, en cualquiera de sus modalidades, es una herramienta muy potente para transformar vidas y tener un futuro distinto, con una sensibilidad y una manera de pensar más crítica frente a la realidad.

Estamos creando los espacios para que el que quiera y sueñe algún día con ser artista pueda tener las condiciones y los medios para eso; pero, definitivamente, lo que nosotros queremos poner hoy en día con el arte en nuestras comunidades es la capacidad que puede generar al interior de un ser humano: la autoconfianza, el autorrespeto, los valores básicos, tener disciplina, tener unos hábitos saludables a partir de una práctica de un arte, porque esas son herramientas básicas para desarrollarse en cualquier campo de tu vida (entrevista personal con Jhon Jaime Sánchez, Medellín, 2017).

Son Batá propone una forma diferente de medir estadísticas en la Comuna. Jhon Jaime, por su parte, asegura:

que están midiendo mal las cosas. Nos están midiendo el impacto por cuántos muertos menos hay en la Comuna. Algunos nos vieron como la solución para acabar los combos o, como lo nombraron los medios, robándole jóvenes a la guerra, pero no, nosotros estamos aquí para intentar que otros tengan unas opciones de vida distinta. Entonces lo que tenés que medir es que si Jhon Fredy y Jhon Jaime fueron las primeras personas en su comunidad que fueron a la universidad. Hoy ¿cuántos de esos están yendo? ¿Cuántos de esos se están graduando?, solo en Son Batá hay doce personas en la universidad, cuando esto antes era un mito. Hoy, afortunadamente, tenemos un profesional, “Cholo”, el primerito, y ya hay dos que están cercanos a graduarse (entrevista personal con Jhon Jaime Sánchez, Medellín, 2017).

Lina ve con gran admiración cómo en un momento temprano de su vida Jhon Fredy y Jhon Jaime tomaron una decisión fundamental, y con responsabilidad social eligieron abandonar su sueño juvenil y romántico de querer ser artistas, por algo más grande, dirigir Son Batá.

Porque es un proceso que requiere mucho compromiso, ya que se trata de transformar vidas, por eso dejaron atrás la idea de seguirse formando como artistas y decidieron ponerse al frente de la Corporación, se dedicaron a los temas legales, jurídicos y económicos para sostener el proyecto. Su tiempo empezó a pasar de reunión en reunión y el arte quedó relegado a un segundo plano (entrevista personal con Jhon Lina Villegas, Medellín, 2017).

Fredy y Jhon Jaime se concentran en darle a los niños y jóvenes otra forma de concebir la vida:

creemos que allí es donde podemos generar una ruptura a este círculo que hemos tenido hace varias décadas; creemos que la mejor opción es ir directamente a los niños, una edad que poco se ha pensado en nuestro país, en donde verdaderamente construyes tu carácter, tu personalidad y tu sentido de vida. Es allí donde debemos concentrar nuestros esfuerzos como agente social, o agente que quiera aportarle a la transformación social (entrevista personal con Jhon Jaime Sánchez, Medellín, 2017).

Cuando estaban las operaciones Mariscal y Orión, en el 2002, los grupos armados de las FARC y el ELN nos identificaban porque andábamos de pantalones anchos, gorros grandes de colores y decían “allá vienen esos pelaos que cantan esa música loca...”. Entonces no nos hacían nada. Entendimos que eso que en algún momento había sido tan útil para nosotros también podía ser muy útil para otros (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

Con esa idea empezaron a hacer semilleros de música entre los niños y jóvenes, quienes se apasionaron con ella,

Es una fortaleza y algo que nos llena mucho de orgullo a nosotros porque nos muestra que sí se puede cambiar el paradigma y la mentalidad de los chicos del barrio. Ese es el objetivo de Son Batá: cambiar esa mentalidad, evocar esas ganas de soñar otra vez de los niños, sobre todo en los niños (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

Si bien, para Jhon Jaime el propósito de Son Batá es mostrarles a los jóvenes otras opciones en la vida a través del arte, su fin no es crear artistas; le interesa crear valores en ellos, que tengan un propósito en la vida y sean útiles para su comunidad.

Cuando uno es consciente de que nada sucede porque sí, que todo tiene una razón, que no es que la gente quiera matar por matar, que la gente quiera robar por robar, seguro hay casos de esos, pero también hay gente que tiene un montón de cosas que no ha podido liberar, trabajar o tratar, y que lo determinan a ser cierto tipo de persona. Es importante la edad para poder brindarles herramientas distintas. Nosotros hemos tratado que esta comunidad, el lugar donde estamos todos nosotros, sea un lugar donde diariamente se reconfiguren los espacios, que adquieran otro tipo de simbología. Yo soy de los que piensa que el lugar donde te crías determina mucho de lo que eres, ese es tu contexto, esa es tu relación más inmediata, de ahí la importancia de transformar cada uno de los espacios que tenemos al interior de la Comuna (entrevista personal con Jhon Jaime Sánchez, Medellín, 2017).

A través de su escuela de formación artística y cultural El Arte Transformador de la Realidad, forman más de 150 jóvenes cada año. Desde este proceso comunitario han favorecido la creación y consolidación de agrupaciones artísticas en la ciudad, con estilos musicales como el Hip- Hop, la chirimía tradicional del Pacífico colombiano, los grupos de danza tradicional y contemporánea, los grupos de teatro y grupos de trabajo audiovisual.

Ahora, Son Batá cuenta con dos sedes, una en su comunidad Nuevos Conquistadores y otra en la centralidad de la Comuna 13. Desde estos dos lugares, y con su trabajo constante, siguen apostándole a la participación ciudadana y política con mujeres jóvenes afrocolombianas cabeza de familia, la resolución pacífica de conflictos y la No-violencia, realizando festivales y jornadas

culturales como Un Día de Paz, la Noche Negra, el Encuentro Intercultural Afrocolombiano y tomas artísticas en instituciones educativas y diferentes sectores de Medellín.

En la actualidad, Son Batá continúa con sus procesos de formación enfocados, según su misión, en:

contribuir al desarrollo étnico y a la recuperación de la herencia cultural afrocolombiana de la Comuna 13 y de otros asentamientos afrodescendientes de la ciudad de Medellín a través de procesos de formación, proyección social y política, aprovechando la música, la danza, el teatro, las manualidades y la producción audiovisual, como expresiones que movilizan a la población en general y desde las cuales se aporta a la construcción de una ciudad y un país más equitativo, pacífico y justo (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

3.14 Cómo se ve Son Batá en el futuro

Desde una mirada externa, como la de Lina Villegas, los integrantes de Son Batá, en un principio, no calcularon el alcance de su iniciativa y el impacto que iba a tener, no solo en sus vidas, sino en su barrio, comuna y ciudad.

Yo estoy segura de que Jhon Fredy y Jhon Jaime no tenían la dimensión de hacia dónde los podría conducir el proceso. Obviamente, había un sueño, un deseo, la intuición, una perseverancia, era como que podemos hacer algo bien diferente, pero llevarlo hasta esto que se ha llegado hoy, y seguramente otras cosas que seguirán haciendo, no (entrevista personal con Lina Villegas, Medellín, 2017).

Fredy afirma que, en la actualidad, se piensan mucho como colectivo, hacia dónde van, y han llegado a la conclusión de que:

la tarea última de Son Batá es ser una voz de la comunidad. Creemos que eso pueda resultar en asuntos politiqueros, pero estamos convencidos de que lo más importante es ser una voz autorizada por la misma comunidad, donde podamos representar el sentir de mucha gente, llevar ese mensaje contundente de que en el mundo hay una manera distinta de vivir (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

Por otro lado, considera que entre sus objetivos principales también está llevar el proceso de Son Batá al conocimiento.

hay muchas formas de adquirir conocimiento y ¿en qué? Hay unos que están estudiando música, otros que están estudiando la parte administrativa, ya eso es un poco más empresarial, otros, como yo, que voy a estudiar la parte más social; entonces, se trata de poder hacer entre nosotros mismos esa interdisciplinariedad, para formalizarnos un poco más. Entendemos que para llegar a ese otro nivel hay que enriquecer el conocimiento en estas áreas.

Yo sueño con que Son Batá sea uno de los mayores referentes para la comunidad negra en este país, tanto artística como socialmente; es decir, no es un secreto que quienes viven en las peores condiciones en Colombia y en la Comuna 13 son las comunidades negras, poco acceso a la educación, de difícil empleabilidad, de condiciones paupérrimas, todo lo malo, todo lo malo que te puedas imaginar está en la comunidad mía. Yo sueño con que Son Batá pueda convertirse, uno no puede ser el mesías no lo lograremos ser jamás, pero por lo menos un, “sé es posible” y que eso se convierta en un imán que jalone a muchísimos, no solo en la Comuna, no solo en el Pacífico, en el Bajo Cauca... a la comunidad negra de este país (entrevista personal con Jhon Fredy Asprilla Jave, Medellín, 2017).

Jhon Jaime Sánchez tiene una apuesta personal:

ni siquiera por la paz, sino en ayudar a mejorar las condiciones de vida de las personas que pueda ayudar, porque siento que me debo a ellas, y siento que eso pasa por aportar un granito de arena a la paz [...] Hoy yo me siento orgulloso de este territorio cada vez que lo camino, cada vez que veo a la gente me siento feliz, aún hay vacíos, todavía hay angustias, hay preocupaciones con cosas, no todo se va a solucionar tan rápido, pero hay avances muy impresionantes y lo que más me gusta, lo que más me impresiona, lo que más esperanzado me tiene, es el cambio de *chip* en los jóvenes y en los adolescentes en el tema del desarrollo individual; eso, sin duda, va a hacer que la comunidad, en la próxima década, sea otra cosa, inclusive que la de hoy, sea muchísimo mejor (entrevista personal con Jhon Jaime Sánchez, Medellín, 2017).

4. Alma y Vida: no hay sueños imposibles

*A Yobanna Montoya, por ser esa mujer extraordinaria, potente, amorosa
...comprometida con la vida*

Las artes plásticas son la excusa perfecta para aprender, sentirse útil en el mundo y cuidar de aquellos que lo necesitan: niños, jóvenes y adultos. No importan las diferencias físicas o cognitivas, aquí todos crean desde un lenguaje común: la risa. Eso es Alma y Vida.

Este proyecto nació del amor y se sostiene por el amor, de otra manera no se pueden explicar los logros alcanzados y la forma como su trabajo en la Comuna 13 sigue en pie. Se originó como un sueño de Alma Restrepo, una mujer fuerte y con un liderazgo nato, pero la creación y consolidación de este sueño no sería posible sin su hija Yobanna Montoya, quien no solo lo ha sostenido en el tiempo, sino que le ha entregado su espíritu.

4.1 Una mujer invisible, pero invencible

Yobanna es una mujer increíble. Solo esa palabra puede definir sus virtudes y la esencia que transmite: feminidad, naturalidad, alegría y fuerza. Lina Villegas, una de sus grandes amigas y además una conocedora de la Comuna 13 y de sus iniciativas sociales y comunitarias, trata de encontrar las palabras adecuadas para describirla:

Para mí es la admiración, qué mujer tan valiente, con tanta capacidad para sobreponerse a las circunstancias difíciles, a las pérdidas. Con su alegría, con sus preguntas, con ese amor por su Comuna, por su Fundación, por ese legado que le dejó su mamá, es una mujer extraordinaria, va más allá del concepto que nos han enseñado de “¡las mujeres empoderadas!”. Yo creo que ella encarna la convicción que uno esperaría que todas las mujeres tuviéramos, como de mostrar esa belleza, sin perder esa fuerza, esa capacidad de crear, de la constancia; de creer que las cosas se pueden transformar a través de la solidaridad y el compromiso.

Es una guerrera; no desde un asunto bélico, que hemos visto bastante en este territorio, sino desde el compromiso y la constancia de poder enseñarnos cómo se puede desde lo humano, lo simple y lo creativo, estar con una población con inteligencias múltiples y como incluirlos. Hacerles sentir que ellos hacen parte de esta Comuna 13, que tienen muchas cosas que decir, enseñar, mostrar. Que ellos son personas muy brillantes, que tienen muchos sueños, y Yobanna ha sido, como cuando uno eleva la cometa que necesita tener ese cordel fino. Ella ha sido ese cordel (entrevista personal con Lina Villegas, Medellín, 2017).

César Cardona ha sido su más grande coequipero en Alma y Vida durante más de una década, y han enfrentado los retos de este proceso. Él, con dulzura, habla de ella como un ser muy complejo que se mueve entre la fuerza y la tranquilidad:

es muy entregada a lo que hace, a lo que tiene, a lo que es; como mujer es espectacular, es una persona súper fuerte, porque a pesar de tantas cosas uno la ve todavía ahí dándole, en la lucha, al frente de todo, esta vida nos da muy duro y a Yobanna sí que le ha dado bastante y uno la ve ahí todavía, llena de alegría (entrevista personal con César Cardona, Medellín, 2017).

Su infancia transcurrió en una casa grande, casi mágica, con muchas habitaciones. Aún existe y la llena de recuerdos; incluso menciona que tenía una buhardilla para sus muñecas. Yobanna tuvo tres hermanos, ella era la segunda; uno de ellos, su hermano mayor, Carlos, tuvo una fiebre muy alta, a los seis meses, que desencadenó en meningitis y el lóbulo izquierdo de su cerebro se inflamó, ocasionándole una parálisis cerebral. Así vivió durante dieciocho años.

La relación con su papá no era la mejor. Era alcohólico y cuando se emborrachaba se transformaba en otra persona:

Recuerdo una relación familiar muy disfuncional; mi papá agredía a mi mamá constantemente porque consumía mucho licor y eso también lo volvía loco, como endemoniado, eso pasó muchas veces, muchas, muchas. Y nosotros fuimos creciendo con esa referencia de un papá violento y mi mamá que era una luz en la calle, pero una oscuridad en la casa, porque siempre estaba siendo violentada y cuando crecimos decidimos defender a la mamá. Entonces, obviamente, mi papá tuvo que cambiar de comportamiento porque ya no solo se enfrentaba a ella sino a los hijos (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

Su niñez y adolescencia fue de gran compañía con su mamá, su alma gemela, ya que su papá fue un referente negativo. Almita, como le decía y la evoca, estuvo todo el tiempo con ella. Juntas participaban en las actividades comunitarias, “hacía parte de las cuadras recreativas del Inder, me metía en patinaje, en educación; o sea, hice de todo, pero siempre con mi mamá, al lado de ella, porque tuvo muchos grupos, semilleros infantiles, juveniles, ella era muy activa” (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

En definitiva, no se puede hablar de Yobanna y de la Fundación sin mencionar a Alma Restrepo: “yo creo que mi mamá tenía el mismo vínculo con su mamá, así como yo tenía uno muy especial con ella, recuerdo que no se soltaban, incluso mi abuela antes de morir se fue para otra casa para que ella hiciera el duelo”, afirma Yobanna.

La vida de Yobanna, al igual que la de casi todos los jóvenes de su generación en la Comuna 13, estuvo atravesada por relatos del conflicto armado y la violencia, un cúmulo de situaciones dolorosas, de la muerte de líderes y amigos. Incluso, en épocas recientes, padeció la muerte de su compañero sentimental, quien era un líder muy importante de derechos humanos en la ciudad. “Yo recuerdo ver en Yobanna, en esos momentos del dolor de la muerte, una claridad asombrosa en la manera como exorciza sus dolores”, analiza Lina.

4.2 Así nació este sueño

Alma era una mujer estudiosa, preparada, se metía en cuanto curso pudiera hacer. Sabía de panadería, repostería, pintaba... una líder comunitaria como pocas. Su entusiasmo era una estela que la precedía en sus palabras, y en su hacer no había sueños imposibles o demasiado grandes. Ella misma era la tenacidad y la convicción. Toda la comunidad tenía que ver con ella, con ambas.

Juntas decidieron ingresar a estudiar Educación Especial. El primer orgullo de Yobanna es el de haber pasado a la Universidad de Antioquia. Fue la primera de su barrio en hacerlo y tenía 18 años cuando empezó el primer semestre. Desde que comenzaron en esta formación sus profesoras las impulsaron a ser emprendedoras, que no debían esperar a salir para conseguir trabajo, sino que debían crearlo, “mi mamá, que siempre fue incansable, me dijo: ‘Yobanna y qué tal si montamos

una fundación’, y pues le dije ¡hagámosle!, yo sabía que con ella las cosas nunca iban a salir mal” (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

Con esa idea empezaron a identificar a todas las personas que tuvieran alguna discapacidad; en ese entonces no se veían mucho en la calle pues las familias, por temor, protección o vergüenza no los dejaban salir, los mantenían ocultos del resto de la comunidad. Tocaron puertas, fueron casa por casa explicando lo que querían hacer y, con la información obtenida, montaron una base de datos y al año siguiente comenzaron la Fundación: “con dieciocho chicos empezamos, y eso fue como una bola de nieve, fue creciendo, creciendo y cada año fue ingresando más y más, y más gente hasta que llegamos a un momento en el que teníamos casi 170 estudiantes”, explica Yobanna.

Cuando estaban estudiando conocieron a César Cardona. Una vez les programaron un horario de clase que hacía imposible que estuvieran en dos partes al mismo tiempo: estudiaban o trabajaban con la Fundación; y como los dos temas eran muy importantes en sus vidas buscaron a alguien que les pudiera ayudar, César, quien ahora es licenciado en Artes Plásticas, se ofreció: “Entonces, les dije: ¿ustedes que es lo que necesitan? ‘Alguien que se quede con los muchachos por lo menos estos dos días, mañana y el jueves’”. Desde ese momento se convirtió en un apoyo para Alma y Vida, empezaron a compartir sueños y pesadillas. Actualmente, llevan diez años de trabajo colaborativo.

Organizar a 170 personas con diferentes capacidades no fue nada fácil. La sede de Alma y Vida es solo un salón multigradual. En ese momento tenían solamente a tres profesores que se encargaban de recoger y llevar a los estudiantes hasta sus casas, ya que la mayoría tenían, además de las

dificultades cognitivas, limitaciones de movilidad; entonces tuvieron que adaptar sillas de ruedas, colchonetas, un trabajo arduo que se hacía con amor.

Pero pronto un duro golpe llegó, Alma Restrepo murió en el año 2009. Yobanna, con el dolor que esto le produjo, no supo qué hacer:

nosotros [César y yo] nos sentamos y dijimos: ¿seguimos, paramos?, ¿qué hacemos? Y él me dijo: “sigamos, no podemos dejar morir esto, es el legado de su mamá”. Entonces yo dije: “hagámosle, a ver hasta dónde nos da”. Y acá vamos (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

Tras la muerte de su madre, Yobanna tuvo que enfocarse en lo que podían hacer, recortaron personal y solo se encargaron de proporcionarle educación a cierto tipo de personas, no eran capaces de atenderlos a todos:

decidimos sacar a chicos que eran extraescolares, que estaban vinculados de alguna manera en una escuela regular o que habían sido desertores por mal comportamiento en el aula y todo eso. Simplemente nos enfocamos en población en situación de discapacidad con base cognitiva, y esa es la población que tenemos ahora (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

Al principio, el trabajo con los chicos de Alma y Vida se enfocaba en fortalecer las mismas áreas que se dan en una escuela regular: afianzar los temas de lógica, matemáticas, lenguaje y hasta el cuidado del medio ambiente; sin embargo, esos contenidos no estaban generando mayores cambios, ni siquiera les causaba emoción. Esto les hizo replantearse su estrategia. Encontraron en el arte la respuesta, era algo que motivaba tanto a los alumnos como a los profesores. Hoy, explica Yobanna, hay dos grupos.

uno que digamos que es de baja habilidad, pero no es una baja habilidad como los encontramos en otras instituciones, sino que son los chicos que no están tan adelantados como el otro grupo, y el segundo, de alta habilidad, pero tampoco tienen una habilidad extraordinaria (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

Obviamente, Yobanna no lo ha hecho sola, ha tenido aliados: sus amigos, su familia y el Centro de Integración Barrial de Villa Laura, espacio que acoge a varias organizaciones comunitarias y que ha ayudado con varios procesos de articulación que, después de 2005, se fortalecieron mucho en la Comuna 13:

Creo que ella encarna una cosa muy distinta a los otros procesos comunitarios de la 13, y es bonito que una mujer lo lidere y una mujer joven. En su corazón están las artes plásticas. Ella es una mujer extraordinaria, como lo diría el texto de *El Principito*, como de esas mujeres que son invisibles, pero son invencibles en su compromiso y en su forma de entregarse al mundo.

Frente a la Fundación, yo siento que hay muy pocos procesos en la ciudad de ese tipo, porque muchos han sido creados por fundaciones más del orden privado, entidades institucionales fuertes y grandes que apoyan ese tipo de procesos; pero Alma y Vida nace en el corazón de una comunidad, de una líder comunitaria, entonces eso lo hace muchísimo más especial, porque uno sabe que no tiene todos los recursos, o todas las condiciones para generar un proceso integral de acompañamiento a esa población. Yobanna y las personas que han ido dinamizando el proceso, hacen un acompañamiento muy cálido, muy amoroso, muy integral para los niños, niñas y jóvenes que hacen parte de la Fundación, que son como su familia extensa (entrevista personal con Lina Villegas, Medellín, 2017).

4.3 Tránsitos y experiencias de una visión conjunta

Lina habla con orgullo del liderazgo de Yobanna:

Ha tenido una notable claridad en muchos momentos, cuando aquí en la Comuna hubo un tema de cooptación de lo institucional hacia los procesos comunitarios había muchos intereses políticos en juego, porque esta Comuna es muy estratégica. Muchos políticos también aprovecharon para hacer *lobby* de sus campañas y en sus cosas, aquí muchos de los chicos también aprovecharon eso para poder mostrar sus procesos organizativos, para poder resolver situaciones y gestionar, para sostener sus organizaciones. Pero en Yobanna siempre vi algo diferente a esos líderes, vi una mujer muy tenaz, como su mamá, muy autónoma, con mucha independencia, con mucha capacidad de liderar el trabajo con los niños y los jóvenes. Una mujer con muchas fortalezas, en su estructura, de lideresa, con la capacidad de poner los límites, yo creo que siempre la veo así, poniendo los límites en ciertos espacios que lo necesitan, con contundencia, con mucha fuerza (entrevista personal con Lina Villegas, Medellín, 2017).

El trabajo de las organizaciones comunitarias de la Comuna 13 vivió un episodio creativo fuerte después de las operaciones militares, era como si sus habitantes, y en especial el movimiento juvenil, necesitaran transformar las herencias de violencia de la década anterior en posibilidades

expresivas que pusieran otros significados en los escenarios de participación y en la percepción que la ciudad tenía de este territorio,

También recuerdo a los muchachos insistiendo mucho, cada uno en su organización, para poder articularse, trabajar conjuntamente, encontrando rutas de cómo retornar a lo comunitario. Yobanna aportó mucho a este proceso, ella es abrazo colectivo, es la amiga, es la confidente de muchas personas, de muchos niños, de muchos jóvenes, una soñadora, una caminante de esta Comuna increíble, capaz de atravesar las fronteras, yo creo que nunca se dejó intimidar por eso. Seguramente, había mucho miedo en muchos momentos, y mucha desesperanza en otros, pero hay algo interno en ese ser humano, hay algo que no le permite desconectarse de la vida a pesar de las situaciones adversas (entrevista personal con Lina Villegas, Medellín, 2017).

La historia de los procesos comunitarios en este sector, y de la Comuna, tuvo entonces un pico de participación, asociado al deseo de reinversión de los imaginarios de los habitantes después de los periodos de alta tensión. Años después, el pensarse en colectivo se fue desdibujando y la idea que cohesionaba las propuestas creativas se diluyó en el tiempo. Cada organización se concentró en fortalecerse, cuestión que estaba mediada por el acceso a la ejecución de recursos públicos.

Yobanna, por su parte, asegura:

Nosotros, en este momento, creemos que estamos un poquito invisibles en la Comuna porque estamos dedicados a trabajar adentro, tuvimos muchos años en los que estuvimos afuera, peleando, generando recursos, trabajando por la discapacidad de la Comuna, pero encontramos muchos celos de la misma población en situación de discapacidad, entonces decidimos retirarnos un poco. Creemos que lo estamos haciendo bien, claro que necesitamos recursos, pero este proyecto nació del amor y se sostiene del amor, decidimos que no necesitamos desgastarnos en esto, porque nos estábamos enfermado. Entonces nos separamos un poquito de todo el proceso comunitario que es reconocido en el territorio, pero nosotros seguimos trabajando común y corriente, lo mismo que hace Son Batá, mirá que también ellos decidieron dar un paso atrás, dejar que los buitres vayan y peleen por esos recursos y nosotros dedicarnos a nuestro trabajo social con la comunidad, que es lo que de verdad nos mueve (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

Y es que el tema de la participación en escenarios de decisión pública se tornó en un meollo. Al inicio, el acceso a recursos de índole participativa potenció la capacidad de gestión de los procesos y mostró a la ciudad la fuerza que puedan tener las alianzas de base. Con el tiempo, y la lenta

transición de los relevos generacionales, los habitantes que nunca pudieron recuperar del todo la confianza en lo institucional retornaron a viejas tensiones en la vida pública del territorio.

Esto atomizó los procesos de articulación, también porque muchas de las organizaciones estaban siendo impactadas por la transición de sus integrantes hacia esquemas de una vida más adulta. Hoy, los procesos de la Comuna 13 tienen una cara renovada, y en esta nueva versión de la vivencia de lo colectivo Alma y Vida es un relato activo de cómo las motivaciones particulares de una condición de la existencia pueden generar transformaciones de percepción y de acción en los habitantes de la Comuna.

Es decir, hay un notable reconocimiento, de carácter político, de las acciones de la Fundación, de la apuesta por la promoción de los derechos de sus integrantes. Yobanna y César celebran todos y cada uno de los logros de los muchachos, hay fiesta por todo: el Festival de Arte Diverso, las Olimpiadas de la Discapacidad... el tener a chicos incluidos en esos espacios de ciudad los llena de orgullo; así mismo, tenerlos activos a nivel político, crear un grupo juvenil de “chicos” de 40 años ha sido una verdadera aventura.

Para mí cada cosa que hace Alma y Vida es un logro; por ejemplo, lo último que recibimos hace unos días fue una donación de unas ventanas de alguien que estaba pagando una promesa, o sea, para mí esos son pequeños triunfos que nos van posicionando, que nos ponen a nivel de cualquier parte (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

Sin embargo, todavía falta mucho por hacer. Con los años han logrado tener una sede propia, aunque con unas limitaciones de profundo peso:

la sede es algo extraño, porque es nuestra pero no; mejor dicho, el terreno no es de nosotros, la estructura sí y por eso no le metemos mucha mano, nos da miedo que nos quiten en algún momento el terreno y decidan tumbar todo, ¡me muero! Pero algo se

hará, si la tumban nos iremos a cualquier casa (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

4.4 Cultura de paz

La historia reciente de la Comuna 13 ha mostrado cómo fueron los jóvenes los principales actores que tuvieron la capacidad de rechazar ese ambiente de guerra y de lo públicamente conveniente; vencieron el miedo para resaltar lo que estaba pasando, y sigue pasando. Las motivaciones que impulsan la gestión de las organizaciones han cambiado, este territorio sigue siendo uno de los que más capacidad organizativa tiene y de esa época posterior al conflicto subsisten varias propuestas que impulsan acciones para la paz.

Organizaciones sociales como Alma y Vida lograron mostrar, a través del trabajo comunitario, que una cultura de paz no viene de lo institucional, proviene de lo intuitivo, de las relaciones que se establecen entre vecinos impulsados por el deseo de protegerse entre todos.

Tanto Yobanna como César consideran que la paz es una construcción, primero personal y luego colectiva:

yo creo que no hay una paz completa, que la paz que uno busca afuera está adentro y mientras uno esté en guerra con uno mismo no puede hacer paz. También creo que la paz está sobrevalorada y se está dejando en manos de lo externo, tenemos que empezar a trabajar cada uno desde adentro. Con Alma y Vida se genera paz, porque los chicos y sus familias han logrado vincularse a procesos de comunidad y eso, en cierta medida, es garantizar procesos de paz, a mí me fortalece personalmente, porque yo sí he llegado acá con muchos problemas y cuando interactúo con los chicos se nivelan los chacras, salgo mucho más dispuesta al trabajo, me ha ayudado a mí y ha ayudado a la comunidad a entender unos procesos diferentes para entender el mundo (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

El proceso liderado por la Fundación, en primer lugar, ocasiona transformaciones en los hogares de los mismos participantes, y esa actitud vergonzante que hallaron Yobanna y su madre, al inicio de su aventura, ya no existe. Son estas acciones las que les han ayudado a generar espacios en los

que también los habitantes del sector vean a estas personas de manera igualitaria y las traten con dignidad, esa es su construcción de paz. César, por su parte, afirma:

Yo la paz la veo o la defino como un momento de tranquilidad, conmigo mismo, y si la tengo conmigo mismo sé que la puedo tener y compartir con otros, desde que yo esté tranquilo, desde que yo sea feliz con lo que hago, con lo que esté haciendo y con lo estoy compartiendo, desde ahí se empieza a gestar. Si soy capaz de compartir esa felicidad con estos chicos y estos muchachos son capaces de devolver eso y cuando ellos están con alguien son capaces de rodearlos de esa felicidad, entonces yo creo que con eso es más que suficiente, porque soy de los maestros que piensa que, si a mí me aprende uno, con eso soy feliz, entonces, yo sé que cuando ellos van y rodean a sus vecinos con esa felicidad que llevan están compartiendo esa paz (entrevista personal con César Cardona, Medellín, 2017).

4.5 El arte es el alma y la vida

Yobanna, además de estudiar Educación Especial, se aventuró por el mundo de las artes plásticas; por eso considera que el mundo erudito del arte es muy cerrado, diferente a la versión de arte relacional que implementan en Alma y Vida, ya que le permite estar creando arte a través de todas las experiencias y de todos los saberes que pueden tener los participantes de los procesos:

Yo siento que el arte que producen los chicos es un arte encaminado a sus experiencias de vida, a sanar un poco todo lo que la sociedad los ha menospreciado y, digamos también, que es la posibilidad de que ellos exploren otras maneras de hacer, ¿por qué no sé pueden explorar las matemáticas de otra manera? Buscamos posibilitar, desde el arte, un aprendizaje mucho más significativo que les permitiera a ellos reconocerse como personas bonitas, y brindar esa belleza al mundo; además, que ellos miran con otros ojos. A mí me gustaría muchísimo tener la capacidad o una cámara con la que uno pudiera ver lo que ellos ven y lo que sienten cuando ven. Me parece que su forma de ver el arte es una forma más bonita de la que nos venden en las academias (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

Este interés por la profesionalización en el arte, es una consecuencia casi lógica en respuesta a su participación y articulación con el contexto, donde el lenguaje creativo brota por doquier:

El arte en la Comuna 13 ha servido para vivir. Amo completamente lo que ha generado el arte aquí y todos sus actores, aunque carga una historia muy dolorosa, de mucha soledad, de mucho trabajo desconocido. A través de los años ha sabido posicionarse, ha salido a reivindicar unos derechos que nos violentaron. Siento que la 13 ha transformado vidas a través de esta mirada, que muchos chicos se salvaron por esa implementación de estrategias artísticas y pudieron decirle no a la violencia; de todas maneras, hay mucho trabajo todavía (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

En la Comuna 13 las expresiones artísticas han sido, indudablemente, una manera de contraponerse al conflicto, entendiendo esa vida pública como los escenarios de participación y lo que se hace en colectivo en busca de una cohesión de comunidad:

los procesos juveniles se fortalecieron muchísimo a partir del conflicto que se vivió acá en un momento; obviamente, no voy a decir que a partir de eso se crearon todos los procesos juveniles, pero yo creo que a partir del conflicto la población juvenil empieza a reflexionar, a jugar un papel fundamental y de gran incidencia en los espacios políticos y en los espacios públicos a los que teníamos que llegar para poder ser escuchados, para no seguir siendo vulnerados, para que se nos protegiera, entonces en cierta medida el conflicto determinó la participación y empezamos a conocer todos los procesos de comuna y de ciudad. Todo eso lo hicimos desde el arte (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

En esta Fundación, en consonancia con su contexto, a través del arte logran compartir su expresividad y sensibilidad. Los niños, jóvenes y adultos que conforman la Fundación logran explorar medios que les permiten comunicarse con su entorno, ya que en ocasiones no es tan sencillo para ellos. César recuerda que, en la primera muestra del Festival Arte Diverso, en la que expusieron sus obras, un señor lo abordó y le pregunto cómo habían logrado tantas obras de arte expresionista:

entonces yo le dije: eso es arte expresionista porque esas cosas salen de adentro de estas personas. Entonces me senté y le conté, lo que pasa es que quienes hicieron esto son personas con capacidades distintas, o sea, lo que se conoce como discapacidad cognitiva, por eso la muestra se llama Festival de Arte Diverso, porque todos funcionalmente somos diferentes, todos tenemos algo que podemos explotar, y ellos explotaron a través de sus manos, de su creación y de su imaginación y fueron capaces de mostrar todo eso que tienen ahí (entrevista personal con César Cardona, Medellín, 2017).

Alma y Vida se la juega y hace una apuesta política a través del arte con la población:

en la Ley General de Educación dice que a ellos no se les enseñe arte, sino manualidades, o sea, desde que el Estado te esté excluyendo ya ahí hay un choque. Entonces, tenemos que romper con eso, así no nos acepten, hagámoslo de una manera informal, pero estos chicos están deseosos de algo, de vivir una historia, de contarla (entrevista personal con César Cardona, Medellín, 2017).

4.6 Ciudadanía cultural ¿y qué hacemos con eso?

Ya en la Comuna 13 es difícil hablar de la ciudadanía cultural como una categoría para definir el rol con el que se interactúa frente al Estado y se ejerce una vida pública. Esto es mucho más complejo cuando hablamos de las condiciones de vida que le atañen a esta población. Respecto a ello, y a la forma como dichas categorías se asumen en el trabajo de la Fundación, Yobanna aduce que en esa relación arte-ciudadanía lo político estaría implícito:

cuando empezamos a interactuar con otros procesos, con otros jóvenes que ven de otras maneras, empezamos a construir un lenguaje político, un empoderamiento; y yo creo que los pelaos, y bueno también yo, porque hice parte de ese proceso, nuestra construcción política y nuestro discurso sí va encaminado a la reivindicación de derechos. Lo he repetido mucho, tanto que ya suena muy trillado, pero yo siento que nosotros necesitábamos que nos tuvieran en cuenta y que nos escucharan (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

En el territorio, y especialmente en todo el sector de Villa Laura, la Fundación cuenta con tal reconocimiento que los vecinos de la sede se convirtieron prácticamente en acompañantes del proceso. Ellos mismos son quienes referencian los casos nuevos y son difusores, gestores de donaciones o, simplemente, hacen eco de una propuesta que saben existe para ayudar a su comunidad. Eso es el empoderamiento ciudadano, que en este caso incluye a la comunidad en general y a las personas cercanas a estos participantes tan especiales:

Nos fuimos creando, fue muy bonito porque fue una escuela, nos fuimos haciendo en el camino, Son Batá no nació de la nada o Casa Kolacho, por mencionar algunos; pero todos, todos tienen una base dialógica desde el conflicto y aprendimos a relacionarnos con lo de afuera, pero trabajando acá internamente, yo creo que todos hablamos muy parecidos, muy “ONGeros”, todos hablamos muy parecido sobre el conflicto, porque todo lo que hemos tenido que aprender de eso nos cambió la vida (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

La ciudadanía cultural aquí, entonces, es algo así como un sueño que se habita a ratos; los gestores de la Fundación tienen claro que es un norte, pero también entienden lo difuso de este panorama

con las condiciones socioeconómicas de los participantes del proceso y los imaginarios contruidos a su alrededor:

Cuando nosotros creamos Alma y Vida fue buscando una alternativa para que estos chicos pudieran socializar tranquilamente, que se normalizara su condición y encajaran en una sociedad, digamos que no se ha logrado totalmente pero ya es un paso muy grande que los vean en la calle y no los miren raro o como “ay mira este es el extraño del parche”. Entonces, para mí eso ha contribuido a la paz de la Comuna y de este sector en general. Para ellos hay una convivencia más consensuada, los chicos no son vistos desde la anormalidad y eso les permite desarrollarse autónomamente en esta comunidad y eso es bueno (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

4.7 Rechazados por los rechazados: no ciudadanos

Si alguien sabe los obstáculos y adversidades del trabajo comunitario y, en especial, con una población en situación de discapacidad, es Alma y Vida. No solo se han enfrentado al estigma y exclusión por parte de la comunidad, sino por parte de la misma población:

Nosotros llegamos a hacer parte de la Mesa de Discapacidad y resulta que, las otras personas de la Mesa, con movilidad reducida, empezaron a excluarnos y a discriminarnos, ellos decían “nosotros no somos bobos”, entonces ahí me empiezo a dar cuenta de que hay una diferencia y que nosotros nos tenemos que empoderar de todo ese asunto, porque ellos, desde las dificultades cognitivas, no se pueden defender a sí mismos, entonces, nosotros les decíamos: “ustedes por lo menos pueden salir a hacer sus vueltas, firmar, hacer sus cosas, representarse ustedes mismos, mientras que estos muchachos no, nos necesitan es a nosotros y a ustedes también, pero ¿cómo vamos a hacer una mesa donde ustedes ni siquiera son capaces de aceptar al otro?” (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

También el arte les ha permitido sanar cosas como estas, no solo a los participantes, sino al grupo gestor, a los docentes voluntarios:

Son asuntos que traemos con nosotros, porque para qué vamos a desligar una cosa de la otra, nosotros estamos en Alma y Vida porque necesitamos de Alma y Vida no porque “ay no, vamos ayudar a los pobres bobitos”. Nosotros necesitamos estar en Alma y Vida porque se ha convertido en ese proceso de reivindicar un montón de derechos que también nos han violentado (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

Aunque el rechazo fundamentado en una estigmatización de lo diferente es uno de los obstáculos más fuertes para proyectarse en la ciudad, este proceso ha logrado posicionarse y brindar

formación y acompañamiento a estas personas y sus familias. “De alguna forma, nosotros lo que buscamos es una acción política, lo que hacemos o hemos tratado de hacer, con el paso del tiempo en la Comuna, es que los acepten como son, como personas con estatus y dignidad”, relata César.

4.8 Ciudadanía con alma, acciones llenas de vida

Ciudadanos autónomos, autosuficientes, capaces de enfrentarse a las adversidades que les presente la vida es el sueño que Yobanna quisiera como realidad para cada uno de los integrantes de Alma y Vida, pero sabe que realmente es muy complejo garantizar este resultado y que, por esta razón, su trabajo se centra en entender que cada uno es una realidad diferente.

Son seres multidiversos y respecto a eso hay muchas cosas que se tienen que trabajar, creo que por lo menos se están dejando ciudadanos sensibles y la sensibilidad aporta muchísimo al cuidado del ambiente, de las personas, al cuidado de sí mismos. Hace catorce años Alma y Vida era una cosa tenaz, eran chicos que no tenían normas, no se reconocían como individuos, no les importaba su presentación personal, su aseo, su cuidado; en cambio ahora encontramos chicos que se preocupan por todo eso, de pronto son los años, los años les han permitido madurar y crecer, pero creo que la Fundación como tal ha permitido que fortalezcan esa sensibilidad que es tan necesaria. Para mí, la sensibilidad es necesaria hasta para comer y yo creo que los chicos lo han percibido, además porque me ven a mí con esa pasión, ellos siguen modelos y uno de esos modelos obviamente soy yo: la profe Yobanna (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

Alma y Vida ha tenido una incidencia en los imaginarios de los habitantes de la Comuna 13, ha permitido que la población de Alma y Vida sea reconocida, posicionándola en espacios de participación ciudadana, en las actividades de la vida pública para mejorar su calidad de vida y restituirles los derechos y condiciones:

También se enamoran, pelean y resuelven las situaciones que encuentran; digamos que no hemos podido que sean autosuficientes, pero eso se da en el camino, además, por qué necesitamos que sean autosuficientes si así son felices. Para mí eso fue muy significativo, porque los muchachos no tenían una real incidencia y no eran valorados como seres humanos, como personas que son capaces de tomar decisiones, porque a mí me dicen “es que los muchachos ¿por qué van a tener novia?”, pues porque ellos son seres humanos iguales a nosotros, simplemente van en una sintonía diferente (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

Unos pocos participantes de la Fundación se incorporaron activamente al proceso de participación de la Comuna, representando a la organización, en su momento, en la Red Juvenil Uniendo Sueños, que articulaba los procesos juveniles y que llegó a contar con más de cien grupos y colectivos vinculados de alguna forma. “Entonces yo creo que Alma y Vida logró eso dentro de la Comuna, posicionar la discapacidad y hacerla ver como algo que no es una carencia, sino una apuesta diferente por las cosas”, culmina Yobanna.

4.9 Un ciudadano con alma: Robin

Algunos de sus integrantes llegan de la manera más inesperada. Cuenta Yobanna que Robin Alejandro Piedrahita, quien tiene una discapacidad cognitiva, llegó a la Fundación en su segundo año de funcionamiento:

Yo a Robin lo conocía porque era un señor que entrenaba niños para el fútbol, o sea, para mí era un señor respetable y un día llegó con un cuaderno en la mano y tocó la puerta; yo me quedé mirándolo y le dije:

—Buenas, en qué puedo colaborarte.

—Ah, que yo vengo a estudiar en la Fundación, —respondió.

—No, es que la Fundación... y le expliqué todo lo que hacíamos aquí.

—Por eso, es que yo vengo a estudiar en la Fundación.

—Lo que pasa es que usted puede estar en cualquier escuela, en la nocturna, por ejemplo.

—No, es que yo ya estuve en la nocturna y yo quiero es estar en esta Fundación.

—Ah bueno, venga entre, si se amaña pues se queda.

Y se amañó, ya vamos para quince años y acá está trabajando. Robin es todo un personaje; en este último año sí se ha estancado un poquito, pero yo creo que es porque está enamorado, pero Robín ha sido uno de los personajes más visibles dentro de la Fundación, porque ha adelantado proyectos, los ha gestionado, ha participado de espacios de la Comuna y de decisión, ha adelantado jornadas de discapacidad, ha participado en la organización del Festival de Arte Diverso... o sea, Robin ha sido casi una mano derecha para la Fundación Alma y Vida (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

De estos encuentros está llena la Fundación, incluso voluntarios internacionales llegan al territorio a acompañar esta labor que, como lo expresan Álvarez y Arango (2011), se ocupa de resignificar la interacción desde “lo simbólico, que es el registro psíquico de lo humano, ya que se funda gracias al lenguaje y la instancia del *Gran Otro*; lo que falta en el otro es un significante y el sujeto aparece en cuanto encuentra el significante que se halla en él” (p. 26).

4.10 Ser ciudadano en la Comuna 13

Ser ciudadano en una ciudad como Medellín, marcada por el conflicto armado, no es fácil. Permanentemente se ven vulnerados los derechos fundamentales, civiles y políticos, además de coartadas las libertades:

yo siento que ser ciudadano en la 13 es complejo porque hay muchos actores que lo impiden, no solamente los armados y los violentos, también desde el discurso hacemos tanto daño, y eso pasa en los espacios de participación ciudadana, donde están los mismos ciudadanos. Siento que se destruye mucho al ser, que no se permite que la Comuna crezca (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

Yobanna describe este momento de la Comuna como un periodo de letargo, como si se hubiera enfrascado tanto tiempo en pelear y discutir, en asegurar cuestiones políticas y de intereses particulares por acceso a recursos, que han olvidado el real fundamento del trabajo social que movilizaba a la comunidad hace unos años: el bien común. Pero afirma:

La Comuna 13 es como un ave fénix, está en las cenizas de lo que fue como escenario de participación, yo espero que en algún momento renazca, fue tan brillante, fue tan modelo a seguir en tantas cosas y ahora estamos tan opacos, como tan grises, como con la nubecita, yo siento que la Comuna está muy estancada (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

Continúa con su argumentación:

El trabajo es incluir a las comunidades, porque trabajamos con personas, no con dinero; siento que la Comuna ha perdido eso, antes lo hacíamos con más pasión, con el picantico, ¡nos encantaba hacerlo! En cambio ahora si no hay un proyecto que avale

económicamente un accionar no se hace simplemente, y creo que los de a pie no se incluyen porque ven que esto es tedioso, no tiene plata, entonces dejan en mano de esas personas que siempre quieren hacerlo, que se están llevando todos los recursos, la solución de muchas cosas de la Comuna, y el resto espera sentado en su casa, muy cómodamente a que lleguen con una manillita a decirle que su hijo tiene un sábado de recreación y tienen un refrigerio o un *suvenir*.

Por eso me parece que la Comuna entró en un periodo de estancamiento, o puede ser que como estoy alejada, como Fundación, de esos procesos, porque eran muy desgastantes, no veo movimiento, porque antes podíamos estar acostados en la cama y nos podíamos dar cuenta de cuál era la agenda cultural o comunitaria de la Comuna, ahora no. Y todo este detrimento en el ejercicio ciudadano y la falta de incidencia en los espacios de participación política y comunitaria, algunos lo relacionan directamente con la administración pública que ha tenido el municipio en los últimos años.

Recuerdo que en el año 2012 o 2013 decidimos, todas las organizaciones, salir del PP (Planeación Local y Presupuesto Participativo¹), porque a alguien se le ocurrió que todas teníamos que tener personería jurídica, obviamente ninguna tenía porque somos organizaciones que lo hacemos desde la motivación, de querer contarnos, crear cosas, obviamente Son Batá ya es una Corporación y Alma y Vida una Fundación, así que nosotros pudimos quedarnos, pero el resto de organizaciones no pudieron porque a alguien se le ocurrió.

Esto hace que, en las dinámicas reales de mucha incidencia en la Comuna, quedaran los mismos, y esos mismos se están llevando todos los recursos.

No los llevan para sus mismas comunidades, que es lo peor, ni siquiera lo reparten en la Comuna, que sería lo ideal, sino para sus necesidades personales. Entonces, primero no se está articulando el trabajo, y segundo no se están viendo los resultados, porque antes si yo tenía un pan de mil ese pan de mil me debía alcanzar para diez personas.

Con todo el respeto, como lo dije, yo no estoy en este momento en los procesos de comuna, entonces nos estamos articulando ahora a otras organizaciones que están como nosotros, o sea, que se articulan para movilizar cosas, no para generar recursos, y sí, yo siento que la Comuna se está movilizand por recursos y ya, ahí se quedó el liderazgo comunitario y social (entrevista personal con Yobanna Montoya, Medellín, 2017).

Para Yobanna y César, Alma y Vida es un motor que complementa y mueve sus vidas. Es la medicina que necesitan día a día para poder sanar ese corazón lleno de historias que a veces duelen tanto. Para los habitantes del territorio son una propuesta que constituye otra muestra de trabajo mancomunado, de lo que es posible hacer desde la reciprocidad, como dice Yobanna “ellos nos necesitan, pero nosotros los necesitamos también”.

¹ El Presupuesto Participativo es una herramienta de democracia deliberativa, o de la democracia directa, que permite a la ciudadanía incidir o tomar decisiones referentes a los presupuestos públicos, tanto a nivel estatal como a nivel autonómico o local.

PARTE III. ARTE RELACIONAL Y ESTÉTICA COTIDIANA. ANÁLISIS Y HALLAZGOS

5. La poética de la vida. La estética de las acciones

5.1 La sensibilidad como mediación poética en la transformación social

*Todo ser humano necesita mediaciones poéticas.
Demasiada realidad es insoportable
Argüello (2014)*

El propósito que lo guiaba no era imposible, aunque sí sobrenatural. Quería soñar un hombre: quería soñarlo con integridad minuciosa e imponerlo a la realidad. Ese proyecto mágico había agotado el espacio entero de su alma; si alguien le hubiera preguntado su propio nombre o cualquier rasgo de su vida anterior no habría acertado a responder (Borges, 1956, p. 22).

El trabajo social comunitario, pensado como un detonante de la transformación social, bien podría reflejarnos la tarea titánica del mago que, en las ruinas circulares de Borges, pretende soñar con absoluto control y conocimiento un hombre a la altura de sus ideales.

Así mismo, los líderes han emprendido, por décadas, proyectos a los que dedican sus vidas, dejando huellas que son difíciles de seguir desde los ámbitos académicos, pero que son indispensables para comprender el devenir de los acervos culturales en constante transformación. En este caso, el análisis del trabajo realizado por las dos organizaciones comunitarias, ubicadas en territorio de la Comuna 13 de Medellín, nos convoca a una reflexión sobre el carácter estético y relacional que tejieron en su entorno como dispositivos para la construcción de paz, desde un ejercicio crítico de la ciudadanía cultural, en el que emplean el arte como estrategia principal.

Nuestro estudio quería documentar los procesos realizados en la Comuna 13, no tras la pista de un ejercicio de memoria, sino con la intención de aportar a la generación de conocimiento acerca de los enfoques y metodologías implementados allí.

Pues es innegable que lo importante es cómo convertir esa información en verdadero conocimiento, un *dato significativo* para ubicarnos en un contexto que nos sirva para inferir y crear nuevos modos de pensamiento y procesos de innovación. O ser capaces de considerar la información como indicio (signo-síntoma, señal o indicador) de la trama compleja del pasado, del presente y (sobre todo) de insertarla en el futuro del sujeto y sus nuevos contextos o escenarios (Argüello, 2009, p. 13).

Las tres categorías de análisis, desde las que desarrollamos el estudio, nos arrojaron datos claros, pero en las acciones de estas organizaciones también percibimos una fuerte incidencia en el cambio estructural de sus territorios. Observamos que lo construido y deconstruido por ellos tenía efectos en ámbitos de lo público y lo privado, que dejaba triunfos y sinsabores por igual, porque la cultura, lo mismo que la realidad, no es lineal ni única.

Al observar sus acciones y recoger información sobre los hechos históricos del territorio entendimos que estas actividades son puentes que se tejen entre las posibilidades tangibles y las posibilidades deseadas, pero tienen que suceder muchos cambios para que una persona, y mucho más para que una comunidad, reclame como suyo un nuevo campo semántico, que es lo que está en juego. Esta transición solo es posible con la mediación de acciones enfocadas en lo relacional, porque ellas constituyen puntos de conexión que dan un sentido de semejanza y colectividad.

Observando que nuestras categorías cobraban validez en la medida en que estaban diseminadas en el territorio de las maneras más diversas, corroboramos que hay una multiexpresividad en el orden de la representación, tal y como lo expresa Argüello (2014, p. 104), que la noción que las

comunidades tienen de estas organizaciones como un “otro” que “es de los míos” y legítimamente vela por el bienestar común, es en sí misma una imaginación colectiva convertida en relato.

Esto tiene todo que ver con el horizonte conceptual que cada uno habita y al que como colectivo accede, y eso fue lo que transformaron estas dos organizaciones. Sus acciones incorporaron nuevos signos en las representaciones; por ende, los imaginarios fueron movilizándose, erigiéndose en nuevas narraciones sobre ese posible/deseado que empezó a materializarse en Yobanna y Fredy como líderes y vecinos. Esa ruptura de la unidad del yo que da cabida a la otredad, como ese algo que también me integra, y que parafraseando a Deleuze podríamos llamar *sensibilidad expuesta*, fue el elemento fundamental de la transformación de estos barrios. Lo que quiere decir que todo cambio estético en la vida pública inicia con una conexión relacional y privada.

A partir de esta hipótesis hicimos una clasificación de los elementos sobre los que se establece esta conexión, y son los siguientes.

5.1.1 Conexión emocional

Las emociones son un punto central de los sujetos, desde ahí se toman la gran mayoría de decisiones que determinan nuestra vida, pero confundimos, frecuentemente, emoción con sentimiento, y en el proceso negamos nuestra emoción buscando la expresión de nuestro sentir (Maturana, 1996). Las acciones de Alma y vida y Son Batá estimularon las motivaciones de las personas en su contexto. La mayoría ya resonaban en una alta vibración, afectadas por los rezagos del conflicto, identificados con las situaciones de vulnerabilidad que vivía toda la Comuna. El arte rompía con los esquemas de la historia reciente del territorio, por lo tanto, una opción como la que presentaron estos dos procesos resultaba ser agua fresca en la aridez de la periferia urbana.

5.1.2 Comprensión significativa

Estos dos procesos fueron gestores, y se vieron gestados por estas condiciones tan complejas de la Comuna 13. Conectar desde los referentes comunes y la identificación son factores que surgen en la interacción de los barrios, pero hay conexiones más profundas que implican una comprensión de carácter simbólico, que implican la estrecha relación entre el pensamiento y el lenguaje como medios productores de sentidos que expanden lo subjetivo hacia otras comprensiones. Lev Vygotski mencionaba que estos dos elementos son funciones motoras del aprendizaje y, en esa medida, elementos fundamentales del desarrollo y el comportamiento humano. Es decir, la función de estas organizaciones fue reeducadora en cuanto a las comprensiones que los habitantes tenían de sí mismos, de su barrio, sus formas de hablar y de relacionarse. Esta resignificación se dio desde aprendizajes experienciales, donde se relacionaron nuevos contenidos, reajustando los referentes pragmáticos y simbólicos que se adquieren a través de lo sensorial, lo perceptivo lo deductivo y la socialización.

5.1.3 Acción colectiva

Basta mirar sus acciones. Si queremos conocer la emoción del otro debemos revisar sus acciones; si queremos conocer las acciones del otro debemos enfocarnos en su emoción (Maturana, 1996, p. 33); de esta forma, en una circularidad de lo relacional, la transformación estética que inicia en lo imaginario encuentra una ruta en los signos elaborados de forma colectiva para materializarse a través de acciones de carácter público, que reeditan su vida cotidiana. Esto obedece a un proceso de articulación y trabajo en red que amplía las posibilidades del colectivo, manteniendo un flujo que conecta desde las sensibilidades personales hasta las expresiones mínimas, prosaicas y rituales.

En la Comuna 13 fueron varias organizaciones y colectivos quienes promovieron estos tres elementos. Sin darse cuenta, la comunidad estableció mecanismos de restitución ciudadana que les permitió reivindicarse en un ejercicio político de su hacer cotidiano (ciudadanía cultural), que les procuró otras mediaciones en perspectiva de construcción de entornos más pacíficos y dignificantes.

Espacios como la Red Uniendo Sueños, que llegó a congrega organizaciones de todos los sectores de la Comuna, nos muestran que esta tríada que acabamos de exponer es en todo momento relacional y que puede implementarse en varios niveles. Haciendo una lectura desde Lederach y Peirce podemos comprender que, ya sea en dimensiones de los campos relacionales o desde el carácter ontológico de la comprensión de los universos semióticos, son las interacciones, los signos asociados a ellas y los simbolismos los que les dan sentido a lo que subyace en tales movimientos de las comunidades.

Cuando hablamos de la incidencia de estas organizaciones en la transformación estética de la Comuna 13, en tanto hubo un cambio de los imaginarios y las prácticas de sus habitantes, estamos hablando de que estas organizaciones hicieron una red de conexiones multiexpresivas que posibilitaron la materialización de una mirada sensitiva de las mediaciones del arte para construir con ellas nuevos relatos, que devienen en renovadas formas de organizarse y comprenderse en el mundo.

5.2 Lo comunitario: una construcción estética multidimensional

La confianza y el reconocimiento son dos principios muy significativos que atraviesan el ejercicio de ciudadanía. Desde ellos podemos orientarnos al buscar un sentido de lo que ha sido y será en un territorio. Estos dos principios son cartas de navegación que Alma y Vida y Son Batá llevan como bandera en el acompañamiento que hacen en sus procesos sociales.

Aspectos muy significativos, ya que estas han sido comunidades con alto contenido de tradición oral, sus relatos se construyen a partir del rumor, la socialización y la colaboración. Partiendo de este hecho, estas dos organizaciones han establecido conexiones con nuevos saberes y conocimientos ancestrales. Por un lado, poniendo en diálogo las tradiciones afrodescendientes con las realidades de los barrios populares y sus costumbres en lo urbano, y por otra parte, generando opciones de reivindicación de la vida y su dignificación, revitalizando alianzas comunitarias con diferentes propuestas colaborativas alrededor de sus procesos, legitimando metodologías experienciales, ayudando a desarrollar nuevas posibilidades de expresión en sus contextos, trascendiendo las limitaciones por su condición social, étnica, mental y física.

Al revisar de manera comparativa estas experiencias, y los relatos de contexto surgidos a su alrededor, sumados a una lectura de datos filtrada por las variables, y al cruzarlas con una perspectiva investigativa donde el referente es la comunicación educativa, encontramos varias coincidencias determinantes que enunciamos como características, y que permitieron un enfoque relacional a estas organizaciones:

- Estos proyectos iniciaron como propuestas juveniles que promovían la transformación social, con acciones desde el arte para el empoderamiento y un ejercicio intencionado de ciudadanía.

- Cuentan con un proceso de más de diez años, en el que se evidencian varias fases, y han establecido un modelo de gestión propio que beneficia al proyecto y al vecindario del que hacen parte.
- Sus propuestas metodológicas integran al arte, la ciudadanía cultural y la construcción de paz como criterios transversales de su hacer.
- Son organizaciones comunitarias que, a partir de su gestión, consolidaron propuestas que a la fecha cuentan con constitución legal y representan opciones laborales a sus integrantes y a las personas de la Comuna 13.
- Tienen reconocimiento en varios entornos de la ciudad y, en especial, en la Comuna 13, donde lograron ayudar a la transformación física del territorio desde lo relacional.
- Incidieron, de manera directa, en la renovación de los imaginarios de los barrios en los que están ubicados, creando nuevos referentes de lo que se puede ser y hacer.
- Acercaron a la comunidad a nuevos conocimientos, no solo desde lo empírico, también hicieron posible el acceso a ambientes universitarios, factor determinante para la transformación de su comunidad.

Para los participantes de sus propuestas son generadores de oportunidades, de acceso a recursos (públicos y privados), de acciones que propenden por la garantía de sus derechos sociales y culturales.

Estos aspectos emergieron a lo largo del proceso investigativo para hacer cada vez más evidente que había una correspondencia en la forma como se daban estas relaciones al interior y fuera de las dos organizaciones. Estas coincidencias fueron las que nos indujeron a realizar una lectura

desde las mediásféricas propuestas por Debray, pues no era tan claro que las acciones realizadas por cada una de ellas fueran determinantes en la cuestión estética de su entorno, pero lo son.

A partir de esta mirada, y en la medida en que son más cercanas a metodologías del arte que posibilitan expresiones creativas, generan referentes y movimientos que, casi de inmediato, tienen efectos en lo colectivo. Pero no hay que apresurarse en esta lectura, no se trata de reducir la estética al ámbito de los cánones de lo bello, de lo positivo, lo constructivo, esto limitaría la búsqueda de sentidos y conexiones culturales, y remitiría las posibilidades de construcción simbólica a meros objetos de uso y con carácter fetichista. Desde la mirada de Bourriaud (2008), “la mecanización general de las funciones sociales reduce poco a poco el espacio relacional” (p. 16), y las apuestas de estas organizaciones se impulsan hacia lo opuesto, ellas generan expansión y redimensión de lo subjetivo.

La construcción social es muy compleja, por ello se alude a una visión relacional de la estética, otorgándole un carácter sincrético que se ocupa también de las expresiones populares despectivamente denominadas como prosaicas. Lo que propone una visión de la *estética cotidiana*, cuya exploración permite otras formas de leer e interpretar el contexto en consonancia con los sucesos de la vida diaria, como lo expresa Mandoki (2006):

no solo es posible, sino indispensable abrir los estudios estéticos —tradicionalmente restringidos al arte y lo bello— hacia la riqueza y complejidad de la vida social en sus diferentes manifestaciones. Eso es la Prosaica: sencillamente, la estética cotidiana. Esta pervivencia de la estética se expresa de mil maneras, desde nuestra forma de vivir, el lenguaje y el porte, el modo de ataviarse y comer, de rendir culto a deidades o a personalidades, de legitimar el poder, ostentar el triunfo o recordar a los muertos; pero el papel primordial que la estética tiene en nuestra vida cotidiana se ejerce en la construcción y presentación de las identidades sociales (p. 9).

Se trata, entonces, de unas acciones que emplean las artes y sus contenidos como dispositivos de cambio, entendiendo la multiexpresividad como la brújula a través de la cual los habitantes de la Comuna 13 encontraron unos elementos comunes que les permiten, conscientemente, ser transmisores de información y conocimiento localizado territorialmente en la búsqueda de nuevos contenidos simbólicos.

Estos son algunos compendios presentes en las acciones de Son Batá y Alma y Vida. En el desarrollo de su hacer con la comunidad hay una clara disposición de percibir al otro con profundidad y sensibilidad, en lo referente a sus experiencias de vida, que si bien representan las identidades desde las que interactúan no determinan sus posibilidades de acción en lo colectivo o permanencia en el proceso. Es una interacción voluntaria, y su valor profundo está en su naturaleza relacional.

Así, estos proyectos han intervenido en los pactos de sus comunidades, introduciendo nuevos pliegues a las subjetividades reconocidas socialmente, planteando otros símbolos para la construcción de las identidades, posibilitando nuevos ideales de expresión y otros recursos para la transformación de los conflictos. Estas transformaciones, en suma, son la evidencia de que se han incorporado otros mecanismos y, por ende, unas nuevas categorías estéticas, que a su vez son la manifestación de un ejercicio ciudadano pensado desde la acción y en interlocución con la sociedad desde otro rol.

Los resultados reflejaron una transformación cultural cargada de acciones multiexpresivas, actos simbólicos y reedición de las equivalencias personales y colectivas. Esto nos habla de que las

gestiones de estas organizaciones propenden por una mutación constante de la identidad, y que la alteridad, como concepto estético, es un mapa de sujeto desde el que se puede intervenir la realidad, dando saltos sobre las identidades sociales tradicionales, haciendo un clic sobre la autopercepción, rompiendo los:

mecanismos que promovieron una autovigilancia generalizada, cuyo objetivo era la “normalización” de los sujetos: su sujeción a la norma. Se trata de tecnologías de biopoder; es decir, de un poder que apunta directamente a la vida, administrándola y modelándola para adecuarla a la normalidad (Sibila, 2006, p. 30).

Este esquema descrito por Sibila se rompe con estas acciones; los suyos fueron actos liberadores y transformadores de la cultura política en la Comuna 13, esto proyectó a estas organizaciones hacia escenarios de la vida pública que les otorgó roles participativos e interactivos en la política de la ciudad, pero:

lo político como poder en las relaciones se traslada en la cuestión del desarrollo como un asunto de negociación, para lo cual la cultura del proyecto se convierte en el instrumento mediante el cual se pretendía neutralizar cualquier ejercicio de poder que no provenga de la racionalidad e interlocución lógica del procedimiento técnico que define al desarrollo (Gómez, 2014, p. 103).

Por eso, aunque quizá su panorama es esperanzador y sus ofertas para el territorio permanecen, la articulación con el mismo, en materia de escenarios de participación pública, terminó siendo una cuestión de la que se asumen como espectadores en este momento. Sus acciones pertenecen a la dimensión relacional y, si bien inciden en lo estructural, las políticas públicas y los constructos de la ciudad en lógica del devenir histórico, les dieron un papel efímero en las cuestiones de la planeación del territorio.

Por eso, consideramos que uno de los hallazgos más significativos de nuestro estudio, y que es quizá el mayor logro de estas propuestas, es aportar a la expansión de la subjetividad de sus

participantes, ampliando las posibilidades de comprenderse desde sus capacidades y necesidades en relación con su comunidad y sus condiciones de vida. La política, como mecanismo de relacionamiento en la Comuna 13 es teórica, pero la vida cotidiana es práctica; y lo que establece una conexión entre ambos es la ciudadanía cultural, como construcción reflexiva de las dimensiones del ser. Este es el aporte que han hecho de Alma y Vida y Son Batá dos organizaciones generadoras de acciones para la paz.

5.3 Multiexpresividad: escenario para la convergencia y los enfoques relacionales

Otra forma de entender las acciones realizadas por la Corporación Afroamericana Son Batá y la Fundación Alma y Vida, en la Comuna 13, es acercándose al planteamiento de la cultura de convergencia, que brinda especial importancia al medio y a sus características, de modo que quien se aproxima a este esquema de aprendizaje deberá explorar otras alternativas de acceso y producción de la información. De la misma forma que el mago de las ruinas circulares trata de crear escenarios apropiados para la creación y la recreación de la existencia, de acuerdo con las condiciones específicas en estos territorios, se ha realizado un ejercicio de remediación cultural. En analogía, y como lo plantea la cartografía de los nuevos medios, esto implica una arqueología (de estos) que vincule las nuevas técnicas de creación y cocreación con las antiguas técnicas de representación y simulación, sin perder de vista, como lo expresa Manovich (2005), que los objetos de los nuevos medios son objetos culturales y, por tanto, constructos que responden a valoraciones y acuerdos sociales.

Esto mismo ha sucedido con estas experiencias, y al leerlas desde esta perspectiva de la comunicación educativa se tiene la posibilidad de evidenciar la imbrincada relación que existe

entre las formas multiexpresivas de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y las formas multiexpresivas que, desde metodologías artísticas, lograron materializar estas organizaciones en función de repensar las condiciones de vida, la relación con el Estado y la ciudadanía, al igual que sus manifestaciones creativas e identidades sociales. En síntesis, las construcciones estéticas (estésicas) que devienen en temas relacionales.

Si se pretende agrupar el cúmulo de acciones realizadas por estas organizaciones en la última década, se podrían denominar estéticas relacionales para la resistencia. En ellas debemos comprender que el intercambio que se da desde un acumulado fluctuante de experiencias pasadas tiene la misma importancia que los constructos relacionales emergentes, de modo que la comprensión de las múltiples posibilidades futuras, desde un presente en permanente construcción, es el fundamento de su multiexpresividad.

En este orden de ideas, el potencial artístico, como recurso pedagógico, que han demostrado estas organizaciones puede leerse en su contexto como herramienta asociada a un desarrollo “tecnológico” de los modelos de la autogestión comunitaria. Este es un capital simbólico que potencializa y simula la cultura de la convergencia; igualmente, sus fines pueden ser muy diversos, ampliando las posibilidades de acción, desde el entretenimiento, el periodismo y la educación hasta la movilización social, como lo evidencian sus acciones. Si bien estas organizaciones no han nombrado sus actividades desde los elementos que caracterizan las dinámicas de las TIC, las han empleado como estrategias para la difusión de su propuesta, incursionando de manera empírica en una cultura de la convergencia que podríamos leer desde una narrativa transmedial que construye, desde sus tradiciones orales, relatos de sus modos de hacer y transformar sus territorios.

De este modo, hicimos una lectura que nos permitió ver cómo las nuevas narrativas (asociadas a la comunicación educativa) dejan explorar otras posibilidades en distintos campos, en construcciones determinadas por una transformación de la estética desde una concepción relacional, que al igual que en las comunidades virtuales posibilita una interlocución prosumer entre los sujetos, y estas, finalmente, traspasan las fronteras de las relaciones interpersonales hacia las identidades sociales. En este caso, el universo narrativo no es otro que el contexto mismo, y esto significa que la subjetividad está presente siempre en categoría de conector de sentidos en la relación con el territorio, y que es las formas de percibirse y leerse, desde la sensibilidad, esas subjetividades —y sus formas multiexpresivas— resultan dispositivos para la transformación social.

Así han hallado, a través de sus acciones, el espacio-tiempo de la convergencia, han encontrado, como expresa Arguello (2009) la fuerza plástica de la vida, lo que les permite:

Hacer historia como un modo de referirse al presente sin el peso asfixiante del pasado; hacer historia crítica, pero, sobre todo y ante todo, con el vitalismo y espíritu transformador que puede potenciar el liberarse del pasado como un fardo demasiado pesado (p. 81).

Desde esta perspectiva, la subjetividad es el motor de la estética relacional como intersticio social que contiene la potencialidad del cambio. Como lo expresó Bourriaud (2008):

El intersticio es un espacio para las relaciones humanas que sugiere posibilidades de intercambio distintas de las vigentes en este sistema, integrado de manera más o menos armoniosa y abierta en el sistema global. Este es justamente el carácter de la exposición de arte contemporáneo en el campo del comercio de las representaciones: crear espacios libres, duraciones cuyo ritmo se contraponen al que impone la vida cotidiana, favorecer un intercambio humano diferente al de las “zonas de comunicación” impuestas. El contexto social actual crea espacios específicos y preestablecidos que limitan las posibilidades de intercambio humano. Los baños públicos fueron inventados para mantener las calles limpias: con esa misma idea se inventan herramientas de comunicación para limpiar las calles de las ciudades de toda escoria relacional y empobrecer los vínculos de vecindario (p. 25).

Se trata entonces de preservar unos espacios relacionales para que los participantes de estos procesos desarrollen, a través de la multiexpresividad y tomando el arte como medio, unas transformaciones que se materialicen en nuevas identidades sociales, que dialoguen con sus concepciones estéticas en lo cotidiano. Esto sugiere una gran rigurosidad en materia de construcción de proyectos sociales contextualizados, incluyendo en sus propuestas elementos del territorio, de la estructura de las relaciones e imaginarios de quienes participan en ellos, así como acuerdos ético-políticos que les permitan obrar en conjunto como colectivos; esto implica un gran desafío, como lo expone Reguillo (2004):

Hoy día pensar articulaciones que sean capaces simultáneamente de contener y explicar las relaciones entre el orden simbólico y el orden de lo material, que no minimicen la fuerza productiva de la significación, pero que tampoco eludan los marcos constrictivos del orden estructural en el que esta significación se expresa y cobra sentido. Lo sociocultural alude precisamente al lugar donde se tocan y se afectan las estructuras sociales objetivas y los procesos simbólicos, lugar de cruce de los sistemas como fuerzas productivas y constrictivas con la capacidad de agencia de los actores sociales que, desde la subjetividad, son capaces de apropiarse, negociar o resistir al sistema; lugar de interface entre la reproducción y la capacidad de transformación e imaginación social (p. 197).

Se trata, entonces, de una multiexpresividad no solo en función de exponer las potencialidades y experiencias del sujeto; esto comprende unas nociones de colectividad que conectan con la seguridad ontológica, con el sentido mismo de la existencia, la pertenencia, la unidad, en síntesis, lo que aquí se construye, como lo expresa Arguello, es la plasticidad de una “mente estética” entrenada en reconocer la alteridad y convencida de que la estética relacional es una categoría fundamental en la construcción del cambio social.

Comenzando por sus acumulados de tradición oral, estas organizaciones, cuyos relatos están asociados a aspectos relacionales, retoman sus capacidades de expresarse a partir del arte. Desde

allí hacen asociaciones que generan profundas trasformaciones de carácter estético, con las que impactan los imaginarios de sus entornos y los cambian. Por eso son procesos que, desde la estética cotidiana, han generado movilización colectiva hacia una estética relacional a la medida de su cotidianidad, creando con ello nuevas identidades sociales que responden a las necesidades ideales de su contexto.

Se han empeñado en soñar una y otra vez en las ruinas circulares de su propia historia, esas condiciones ideales que les reivindican y les ofrecen mejores opciones de vida, que les permiten la interlocución con la institucionalidad. Esto supone la exploración y reinvención de sus subjetividades e identidades en pro de la consolidación de unas alternativas de vida de acuerdo con sus concepciones y necesidades estéticas.

6. REFLEXIONES FINALES

Muchas veces, las grandes ciudades nos vuelven invisibles, el “casi no nos vemos” conjuga la triste interacción humana que dice que yo no veo al otro y el otro no me ve
(Argüello, 2004)

En nuestra investigación leímos esta interacción con la alteridad en relación con una ciudadanía empoderada, consciente, crítica y reflexiva, en la medida en que para los colectivos está claro que sus propuestas van encaminadas a restituir los derechos de quienes tienen condiciones de interdicción, discriminación y exclusión.

Así mismo, son conscientes de que su trabajo reivindica sus prácticas culturales, y que la multiexpresividad es lo que hace posible que las vivencias comunitarias sean leídas desde entornos académicos, para nutrir, desde otras comprensiones las posibilidades estéticas de sus comunidades: el arte es su latido. De esta forma, la *estética cotidiana* es la categoría que nos permitió aportar al proceso llevado por estas organizaciones. A continuación, presentamos una lectura específica de las cinco dimensiones de transformación de la subjetividad en la que se ven reflejadas las principales acciones de las organizaciones analizadas. Aquí categorizamos y visualizamos, en una figura, los hallazgos que consideramos más significativos para nuestra investigación.

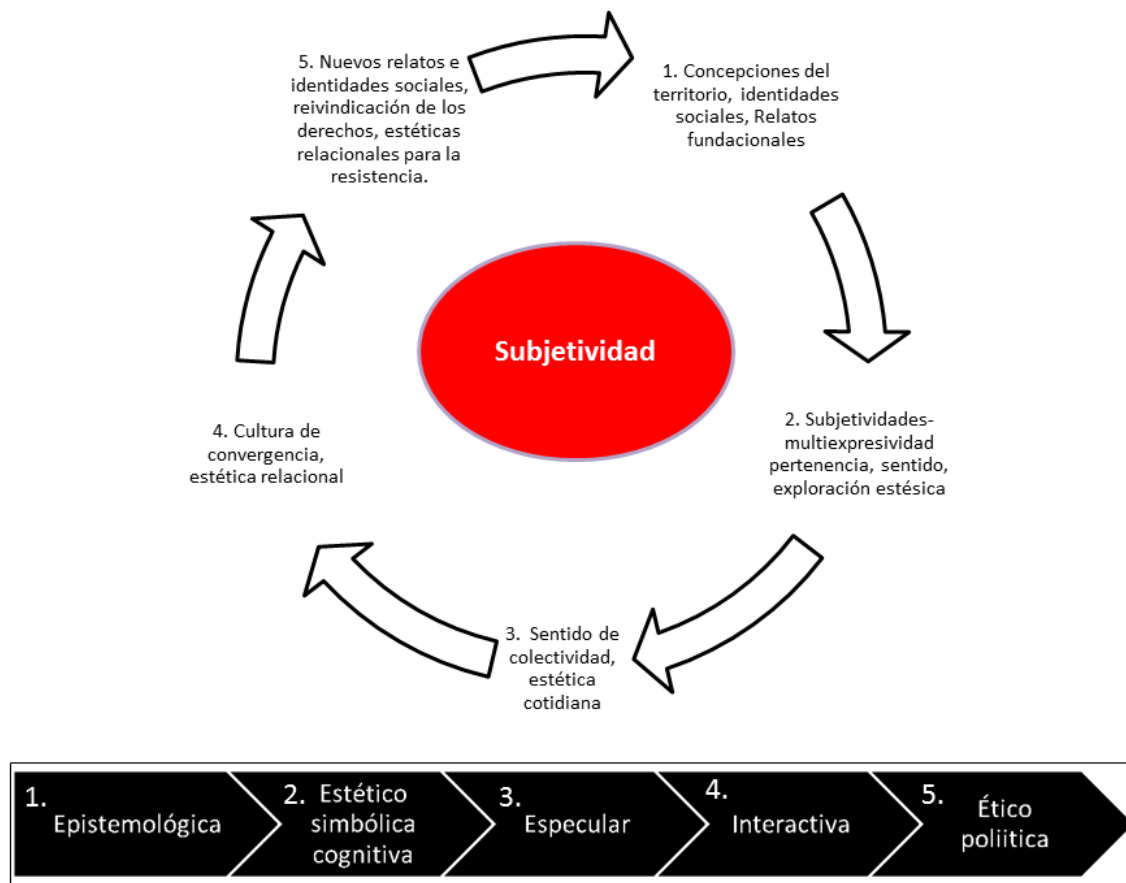


Figura 4. Hallazgos: subjetividad entre la estética cotidiana y relacional. Fuente: elaboración propia con base en Argüello (2009).

Así pues, las acciones de estas organizaciones han evidenciado un escenario para la convergencia y las pedagogías creativas, en las que se materializan, a través de la estética cotidiana, las dinámicas internas comunitarias, transformando, desde lo relacional, las identidades sociales y los acervos culturales. Las estéticas han demostrado, a lo largo de los siglos, que son catalizadoras sociales que desvigorizan los discursos hegemónicos. En este orden de ideas, la potencia de la labor realizada por estas organizaciones está anclada, precisamente, allí, ya que al particularizar sobre las subjetividades de aquellos habitantes de su territorio en desventaja social han permitido

que estos encuentren en la multiexpresividad y la convergencia una ruta de reivindicación de su existencia y su ejercicio ciudadano.

Estas acciones, en sí mismas, son de un profundo carácter político, y en este sentido la estética es el producto de lo posible imaginado, en una circularidad de transformación permanente e infinita que, al mejor estilo de una ficción de Borges, indaga por la ensoñación del sujeto y su capacidad de creer en una realidad idealizada y de realizar las acciones necesarias para transformarla y transformarse en el proceso. De este modo, el soñador rompe la circularidad de las ruinas, para descubrir que es él mismo quien puede soñarse y reinventarse.

7. REFERENCIAS

- Álvarez, M., & Arango, C. A. (2011). Nuevas recepciones, viejos consumos las recientes ofertas de contenidos como agentes de transformación de lo imaginario. *Anagramas, Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 10(19), 17-34.
- Arango, C. A., Álvarez, M., Cardona, C., y Giraldo, A. F. (2014). *Cuatro veces Medellín*. Medellín: Universidad de Medellín.
- Arendt, H. (1993). *La condicion humana*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Argüello, R. (2004). *Ciudad Gótica. Esperpéntica y mediática: ensayos de simbólica (y diabólica) urbana*. Madrid: Ambrosía.
- Argüello, R. (2009). *Introducción al simboanálisis. Nuevas formas y modos de leer e interpretar la realidad*. Bogotá: Fractalía.
- Augüello, R. (2014). *Los destinos virtuales de la palabra*. Bogotá: Net Editorial.
- Bolter, J., y Grusin, D. (2011). Inmediatez, hipermediación, remediación. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 16, 29-57.
- Borges, J. L. (1998). *El Aleph, la casa de Asterión*. Barcelona: Alianza.
- Bourriaud, N. (2008). *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Cortina, A. (2001). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alinaza.
- Debray, R. (1994). *Vida y muerte de la imagen*. Barcelona: Paidós.
- De Prada, J. M. (Ed.) (2012). *Cuentos populares de áfrica*. Madrid: Siruela.
- Deleuze, G. (2009). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dietrich, W. (2006). Una llamada a muchas paces en Dietrich, Wolfgang y otros (eds.). *Schlusseltexte der Friedensforschung Wien*, 435-455.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Ghiso, A. (2004). *Sistematización de experiencias*. Bogotá: Dimensión Educativa.
- Gómez, E. (2014). *Decolonizar el desarrollo*. Buenos Aires: Espacio.
- González, T. (2011). *La luz difícil*. Bogotá: Alfaguara.

- Guattari, F., y Deleuze, G. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Gutiérrez, A. C. (2008). *El artista frente al mundo*. Medellín: Universidad de Antioquia .
- Habermas, J. (1998). *Teoría de la acción comunicativa I*. Madrid: Taurus.
- Hincapié, M. T. (2001). *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín: Corporación Región.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture*. Barcelona: Paidós.
- Kant, M. (2003). *Crítica del Juicio*. Madrid: Francisco Iravedra.
- Kinder, M. (1991). *Playing with Power in Movies, Television, and Video Games: From Muppet Babies to Teenage Mutant Ninja Turtles*. Recuperado de <http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft4h4nb22p/>
- Lederach, J. P. (2000). *El abecé de la paz y los conflictos*. Madrid: Catarata.
- Levis, D. (1999). *La pantalla ubicua. Comunicación en la sociedad digital*. Buenos Aires: Ciccus/La Crujía.
- Luna, M. T. (2006). *La intimidad y la experiencia en lo público*. Manizales: Universidad de Manizales-CINDE.
- Mandoki, K. (2006). *Estética cotidiana y juegos de la Cultura. Prosaica I*. México: Siglo XXI.
- Manovich, L. (2005). *El lenguaje de los nuevos medios*. Barcelona: Paidós.
- Mariniello, S. (2009). Cambiar la tabla de operación. El *medium* intermedial. *Acta Poética*, 30(2), 59-85.
- Maturana, H. (1996). *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Pérez, G. (2002). *Investigación Cualitativa I. Retos e interrogantes. Métodos*. Madrid: La Muralla.
- Peirce, C. S. (1898). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación*. México: Iteso.
- Sibila, P. (2006). *El hombre posorgánico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Arando Editores.
- Simmel, G. (2010). *El conflicto: sociología del antagonismo*. Madrid: Sequitur.

Vargas-Llosa, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. Bogotá: Alfaguara.

8. ANEXOS

Consentimiento informado

Título del proyecto: Bifocal. Perspectivas de ciudad. Sistematización de experiencias Comuna 13, 2006-2016.

Investigadoras: Adela María Ortega Palacio y Vera Constanza Agudelo Estrada

Nombre del/la entrevistado/a: _____ Yo, _____
 _____ mayor de edad (_____ años), con documento
 de identidad N.º _____ de _____, y con domicilio en _____

DECLARO:

Que las señoras _____ y _____
(investigadoras), me han invitado a participar como entrevistado/a en un estudio que busca aproximarse a la comprensión de las prácticas individuales y colectivas que constituyen acciones que, desde el arte, tienen una incidencia política, en mi relación como ciudadano/a habitante de la comuna y las formas de construir paz en el territorio.

Las investigadoras me han proporcionado la siguiente información:

- Las entrevistas serán individuales, con preguntas abiertas, que requerirán, de mi parte, hacer narraciones sobre mi vida y cómo he vivido mis relaciones íntimas y mis relaciones colectivas en lo público.
- Los resultados de la investigación serán comunicados en forma escrita y oral y se usarán para fines académicos, en publicaciones científicas, y tendrán una divulgación abierta, porque se plantean como estrategia de socialización para los habitantes de la Comuna 13.
- La información obtenida de las entrevistas y del estudio será pública, con reserva de algunos apartados que tengo la opción de solicitar permanezcan en el anonimato.
- Se me ha proporcionado suficiente claridad de que mi participación es totalmente voluntaria, y que ella no implica ninguna obligación de mi parte con las investigadoras ni con los programas o instituciones que ellas puedan representar.
- Se me ha informado que, en cualquier momento, puedo retirarme del estudio y revocar dicho consentimiento.
- Acepto que la participación en dicho estudio no me reportará ningún beneficio de tipo material o económico, ni se adquiere ninguna relación contractual.
- Para la realización de las entrevistas hemos acordado varios encuentros en lugares a definir, de acuerdo con mi preferencia.

En constancia firmo:

Nombre:

Cédula:

Ciudad y fecha:

Ficha para rastreo bibliográfico

Ficha		Autor	Título
N.º			
Tema			
Subtema		Reseña	
Palabras claves			
Referencias			
Editorial			
Ciudad			
Fecha			
Páginas			
Observaciones			

Ficha para ciberrastreo

Ficha N.º		Autor	Título
Tema			
Subtema		Reseña	
Palabras claves			
Referencias			
Sitio web			
Fecha de recuperación			
Url			
Observaciones			

Entrevistas de contextualización

Sección 1. Generalidades

1. Si tuviera que definirse en (personaje del perfil) tres minutos ¿Cuáles aspectos destacaría de su vida?
2. ¿Qué recuerdos le unen a esta persona?
3. ¿Cuáles lo han marcado negativamente?
4. ¿Cuáles han sido sus principales intereses compartidos?
5. ¿Qué le gustaría volver a hacer con esta persona?
6. ¿Qué cosas cree que les queda por hacer?

Sección 2. Arte

7. ¿Qué papel juega el arte en su vida y en lo compartido?
8. ¿Cómo define el arte?
9. ¿Qué papel cree que ha jugado el arte en la construcción de lo público en la Comuna 13?
10. ¿Ve algún valor en las prácticas pedagógicas con énfasis en alguna manifestación artística?
¿Por qué?
11. ¿Con qué infraestructuras cuenta su territorio para la proyección y formación en artes?
12. ¿Considera que en los últimos años (paralelo a su trabajo) se han mejorado los equipamientos artísticos? ¿Cuáles?
13. ¿Cuál es su percepción frente al apoyo gubernamental que han recibido las diferentes iniciativas artísticas en la Comuna 13?
14. ¿Qué relación encuentra entre el arte y el ejercicio político?

15. ¿Cómo ha sido su incidencia y participación en la generación de políticas públicas alrededor del arte en su territorio?

16. ¿Considera que el arte es una estrategia de cohesión social?

Sección 3. Ciudadanía

17. ¿Tiene para usted alguna diferencia la concepción del arte ubicándolo en la vida pública y en la vida privada?

18. ¿Cómo considera usted que ha influido el arte en la construcción de un discurso político de los ciudadanos de la comuna?

19. ¿Considera que el arte tiene una influencia diferente de acuerdo con los diferentes grupos etarios?

20. ¿Cree que el arte se ha convertido en estrategia comunicativa para diferentes fines?

21. ¿Cómo califica el arte, entendiéndolo como una herramienta para la educación y la formación política?

22. Para usted, ¿el arte es una herramienta pedagógica?

23. ¿Cree que a través del arte manifiesta una posición política?

24. ¿Diría que la Comuna 13 es un territorio de artistas?

Sección 4. Paz

25. ¿Cómo define la paz?

26. ¿Cuál cree que es su papel para la construcción de paz en el territorio?

27. ¿Considera que las acciones que ejecuta desde su trabajo personal y comunitario influyen en la construcción de paz en el territorio?

28. ¿Cree que un ciudadano empoderado y en ejercicio consciente de su ciudadanía aporta a la construcción de paz?
29. ¿Qué cree que debe hacer cada ciudadano para aportar a la construcción de paz?
30. ¿Considera que el arte tiene que ver, en el caso específico de la Comuna 13, con la construcción de paz en el territorio?
31. ¿Qué hace su organización por la paz del territorio?

Entrevistas en profundidad (Fredy Asprilla- Son Batá)

Sección 1. Generalidades

1. Si tuviera que definirse en tres minutos ¿Cuáles aspectos destacaría de su vida?
2. ¿Hábleme de su origen? ¿Dónde nació y cuándo?
3. ¿Cree que nacer en XXXX lugar le da unos rasgos de personalidad y comportamiento específicos?
4. ¿Quiénes conforman su familia?
5. ¿Cuénteme un poco de sus padres y de esas personas de la familia que considera más allegados y cercanos a su vida?
6. ¿Dónde creció y qué recuerdos de ese lugar conserva con alegría?
7. ¿Cuáles lo han marcado negativamente?
8. ¿Cuáles han sido sus principales intereses en la vida?
9. ¿Qué personas han influenciado su esencia?
10. ¿Cuáles han sido las metas más importantes que ha logrado?
11. ¿Cuáles son sus planes a corto plazo?
12. ¿Cuáles son sus sueños a mediano y a largo plazo?

Sección 2. Arte

13. ¿Qué papel juega el arte en su vida?
14. ¿Con cuáles manifestaciones del arte se conecta más?
15. ¿Cuándo piensa en diferentes momentos de su vida, hay alguno en especial que relaciona con el arte o la música?
16. ¿Cómo define el arte?

17. ¿Qué papel cree que ha jugado el arte en la construcción de lo público en la Comuna 13?
18. ¿Ve algún valor en las prácticas pedagógicas con énfasis en alguna manifestación artística?
¿Por qué?
19. ¿Con qué infraestructuras cuenta su territorio para la proyección y formación en artes?
20. ¿Considera que en los últimos años (paralelo a su trabajo) se han mejorado los equipamientos artísticos? ¿Cuáles?
21. ¿Cuál es su percepción frente al apoyo gubernamental que han recibido las diferentes iniciativas artísticas en la Comuna 13?
22. ¿Qué relación encuentra entre el arte y el ejercicio político?
23. ¿Cómo ha sido su incidencia y participación en la generación de políticas públicas alrededor del arte en su territorio?
24. ¿Considera que el arte es una estrategia de cohesión social?

Sección 3. Ciudadanía

25. Para usted, ¿tiene alguna diferencia la concepción del arte ubicándolo en la vida pública y en la vida privada?
26. ¿Cómo considera que ha influido el arte en la construcción de un discurso político de los ciudadanos de la comuna?
27. ¿Considera que el arte tiene una influencia diferente de acuerdo con los diferentes grupos etarios?
28. ¿Cree que el arte se ha convertido en estrategia comunicativa para diferentes fines?
29. ¿Cómo califica el arte, entendiéndolo como una herramienta para la educación y la formación política?

30. ¿El arte es una herramienta pedagógica?
31. ¿Cree que a través del arte manifiesta una posición política?
32. ¿Diría que la Comuna 13 es un territorio de artistas?
33. ¿Qué es para usted el palenque? F
34. ¿Cómo define la sabrosura? F
35. ¿Cómo define la música?
36. ¿Cómo definiría lo afro y que características destacaría en esta cultura? F
37. ¿Cree que, con la hibridación cultural de las urbes, en especial la de Medellín, aún se destacan características culturales indentitarias en la comunidad afro? F
38. ¿Qué conexión encuentra entre la cultura afro y la música? F
39. Para usted, ¿qué significa Son Batá?
40. ¿Cómo cree que cambiaría su vida si no existiera Son Batá? F
41. ¿Cómo cree que la comunidad ve a Son Batá? F
42. ¿Cree que para la comunidad es importante el trabajo que realiza Son Batá? F
43. ¿Qué papel juega el arte en sus actividades con Son Batá? F

Sección 4. Paz

44. ¿Cómo define la paz?
45. ¿Cuál cree que es su papel para la construcción de paz en el territorio?
46. ¿Considera que las acciones que ejecuta desde su trabajo personal y comunitario influyen en la construcción de paz en el territorio?
47. ¿Cree que un ciudadano empoderado y en ejercicio consciente de su ciudadanía aporta a la construcción de paz?

48. ¿Qué cree que debe hacer cada ciudadano para aportar a la construcción de paz?
49. ¿Considera que el arte tiene que ver, en el caso específico de la Comuna 13, con la construcción de paz en el territorio?
50. ¿Qué hace su organización por la paz del territorio?

Entrevista en profundidad (Yobanna Montoya)

Sección 1. Generalidades

1. ¿Si tuviera que definirse en tres minutos, cuáles aspectos destacaría de su vida?
2. ¿Hábleme de su origen? ¿Dónde nació y cuándo?
3. ¿Cree que nacer en XXXX lugar nos da unos rasgos de personalidad y comportamiento específicos?
4. ¿Quiénes conforman su familia?
5. ¿Cuénteme un poco de sus padres y de esas personas de la familia que considera más allegados y cercanos en su vida?
6. ¿Dónde creció y qué recuerdos de ese lugar conserva con alegría?
7. ¿Cuáles lo han marcado negativamente?
8. ¿Cuáles han sido sus principales intereses en la vida?
9. ¿Qué personas han influenciado su esencia?
10. ¿Cuáles han sido las metas más importantes que ha logrado?
11. ¿Cuáles son sus planes a corto plazo?
12. ¿Cuáles son sus sueños a mediano y a largo plazo?

Sección 2. Arte

13. ¿Qué papel juega el arte en su vida?
14. ¿Con cuáles manifestaciones del arte se conecta más?
15. ¿Cuándo piensa en diferentes momentos de su vida, hay alguno en especial que relaciona con el arte o la música?
16. ¿Cómo define el arte?

17. ¿Qué papel cree que ha jugado el arte en la construcción de lo público en la Comuna 13?
18. ¿Ve algún valor en las prácticas pedagógicas con énfasis en alguna manifestación artística?
¿Por qué?
19. ¿Con qué infraestructuras cuenta su territorio para la proyección y formación en artes?
20. ¿Considera que en los últimos años (paralelo a su trabajo) se han mejorado los equipamientos artísticos? ¿Cuáles?
21. ¿Cuál es su percepción frente al apoyo gubernamental que han recibido las diferentes iniciativas artísticas en la Comuna 13?
22. ¿Qué relación encuentra entre el arte y el ejercicio político?
23. ¿Cómo ha sido su incidencia y participación en la generación de políticas públicas alrededor del arte en su territorio?
24. ¿Considera que el arte es una estrategia de cohesión social?

Sección 3. Ciudadanía

25. ¿Tiene alguna diferencia la concepción del arte ubicándolo en la vida pública y en la vida privada?
26. ¿Cómo considera que ha influido el arte en la construcción de un discurso político de los ciudadanos de la comuna?
27. ¿Considera que el arte tiene una influencia diferente de acuerdo con los diferentes grupos etarios?
28. ¿Cree que el arte se ha convertido en estrategia a comunicativa para diferentes fines?
29. ¿Cómo califica el arte, entendiéndolo como una herramienta para la educación y la formación política?

30. Para usted, ¿el arte es una herramienta pedagógica?
31. ¿Cree que a través del arte manifiestas una posición política?
32. ¿Diría que la Comuna 13 es un territorio de artistas?
33. ¿Qué papel juega el arte en la Fundación Alma y Vida? J
34. ¿Cuál cree que es la incidencia del arte en la población con la que trabaja? J
35. ¿Por qué es el arte una de las principales herramientas pedagógicas que utiliza para llegar a la población?
36. ¿Qué significa Alma y Vida? J
37. ¿De dónde surgió la idea de Alma y Vida? J
38. ¿Qué la motiva a continuar e impulsar cada día más la Fundación? J
39. ¿Cuál cree que es el principal logro para la población de la Fundación? J
40. ¿Cómo se refleja su trabajo con la Fundación en otras personas de la comunidad? J
41. ¿Qué ha significado la Fundación para la comunidad de la Comuna 13? J
42. ¿Qué se le viene a la mente cuando piensa en la comunidad?
43. Para usted, ¿qué es la Comuna 13?
44. ¿Cuál es su apuesta frente a la participación comunitaria y como cree que debe ser el desempeño de cualquier ciudadano frente a su comunidad?
45. ¿Cómo ejerce su ciudadanía?
46. ¿Cómo definiría un ciudadano crítico?

Sección 4. Paz

47. ¿Cómo define la paz?
48. ¿Cuál cree que es su papel para la construcción de paz en el territorio?

49. ¿Considera que las acciones que ejecuta desde su trabajo personal y comunitario influyen en la construcción de paz en el territorio?
50. ¿Cree que un ciudadano empoderado y en ejercicio consciente de su ciudadanía aporta a la construcción de paz?
51. ¿Qué cree que debe hacer cada ciudadano para aportar a la construcción de paz?
52. ¿Considera que el arte tiene que ver, en el caso específico de la Comuna 13, con la construcción de paz en el territorio?
53. ¿Qué hace su organización por la paz del territorio?